

Revista



Programa



Medina

FERIA de 1947

"VELAZQUEZ, S. A."

COMPañIA ESPAÑOLA DE SEGUROS Y REASEGUROS

Alcalá, 31. - MADRID

tiene el honor de poner en conocimiento de sus distinguidos clientes y vecinos de Mengíbar, que debido a la cartera conseguida en esta Plaza, incrementada cada día con nuevas pólizas, esta Compañía, para mejor atender a los Sres. Asegurados ha establecido desde 1.º de Junio del año en curso, una AGENCIA PRINCIPAL, que dirige D. Andrés Párraga Vilchez, desde cuyas oficinas sita en José M.ª Lillo, 10, ofrecemos nuestras pólizas de

INCENDIOS EN TODAS SUS MODALIDADES.
COMBINADO INCENDIOS, ROBO y EXPOLIACION
para mobiliario y particulares.
ACCIDENTES INDIVIDUALES Y DEL TRABAJO EN
LA INDUSTRIA Y AGRICULTURA.
RESPONSABILIDAD CIVIL, DE COCHES, CARROS
Y EN GENERAL.
PEDRISCO E INCENDIOS DE SUS COSECHAS,
ROBO, HURTO Y EXTRAVIO DEL GANADO.

Antes de hacer sus operaciones, consúltenos y solicítelas
en nuestras Oficinas o Representación, y quedará
altamente complacido.



EDITORIAL

«De la abundancia del corazón habla la boca». Por esa razón, conocida en aforismo, el Caudillo es eje de infinidad de conversaciones españolas. Y por esa misma razón de corazón, su figura salta a esta primera página de nuestra Revista Programa.

El ha hecho de España un pueblo unido y en orden en medio de un mundo dividido y conculso. Y cuando los demás pueblos no saben lo que son ni lo que quieren, el nuestro sabe las razones de lo que hace y hacia donde camina.

La última prueba de la segura ruta de nuestra Patria, bajo la capitania brava y despierta de Franco, la tenemos en la Ley de Sucesión. Ella define a nuestro Estado de un modo claro y rotundo en estas tres palabras: católico, social y representativo; y ella, al constituir el Reino de España, clava en el futuro las esencias del Movimiento Nacional, dándole a este continuidad y perfección.

Por esto y por toda su obra, Francisco Franco es de esos contados hombres que con su espada cortan la Historia y esta tiene ya que contarse hasta él y desde él.

¡Dios lo bendiga y nos lo guarde!

SANTA MARIA MAGDALENA

Por Fray Justo Pérez de Urbel

El primer encuentro fué en los días gozosos del ministerio de Jesús, cuando en las riberas del Lago perduraban aún los últimos ecos del sermón de la Montaña.

Simón es en Naim uno de los mas prestigiosos representantes del fariseísmo. También él quiere recibir al hombre extraordinario y, a tal efecto, ha preparado un banquete y ha invitado a sus mejores amigos. Según costumbre, Jesús deja las sandalias a las puertas, entra en la sala del festín y se recuesta en su lecho. La sala está abierta y la multitud se agolpa en el pórtico y junto a las ventanas, contemplando y escuchando a los maestros de Israel. Se charla, se discute y se hace honor a los vinos de Galilea. Jesús habla poco; su mirada serena se fija sobre la multitud, como si buscara alguna cosa.

De repente, la mujer a quien aguarda aparece en la puerta y, sin detenerse, se acerca al Señor y se arrodilla delante de Él. Tímida y audaz al mismo tiempo, indiferente a la lluvia de miradas que cae sobre ella, pero a la vez con un gesto de infinito respeto, rompe el frasco de alabastro que lleva apretado contra el pecho. Con amor y con delicadeza, con la

misma atención que una madre pone para lavar el cuerpo de su hijo, rocia ella aquellos pies portadores de la paz; hasta que, no pudiendo contener la ola de ternura que le aprieta el corazón, rompe en llanto, dejando caer raudales de lágrimas calientes. La congoja le impide hablar, pero llora; manifestando, como puede, su humildad,

su gratitud, su arrepentimiento. Los pies del Nazareno están húmedos de llanto y de nardo; la pobre mujer no sabe como enjugarlos; no lleva un lienzo blanco y su velo le parece indigno de tocar la carne de su Señor; pero tiene su cabellera fina y suave. Suelta las cintas, recoge las trenzas, y amorosamente, las va pasando por los pies virginales de Jesús, que luego besa.

Los comensales se miraban unos a otros con caras de pánico. ¿Por qué Simón consiente esta es-

cena en su casa? ¿Por qué sus criados no arrojan de aquí a esta mujer perdida? Esto parecían decir sus miradas. Simón, en el fondo, se sentía satisfecho. Por fin sabía a que atenerse con respecto a Aquel convidado misterioso. En rigor, era un hombre como los demás; susceptible de engaño y no insensible a las caricias de una mujer.



La venerada imagen de Santa María Magdalena, Patrona de Mengibar.

«Si éste fuese profeta—decía en su interior—,debiera saber que la persona que le toca es una pecadora.» Pero Jesús, descubre también el pensamiento del fariseo y le dice: «Un acreedor tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Y como ninguno tenía con qué pagar les perdonó la deuda. ¿Quien de ellos, le amará más?» Y Simón respondió: «Supongo que aquél a quien más perdonó.» «Has juzgado rectamente», dijo Jesús; y señalando a la mujer, prosiguió: «¿Ves esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; pero ella me los ha regado con sus lágrimas y secado con sus cabellos. Tú no me has dado el beso de costumbre, pero ella, desde que ha entrado, no ha cesado de besarme los pies; no me has ungido con óleo la cabeza, pero ella me ha ungido los pies con perfumes. Por eso te digo que ha amado mucho, porque es grande la deuda que tenía.» Y volviéndose hacia la pecadora, le dijo: «Tu fe te ha salvado; vete en paz.» Y aquella salió, no ya a buscar las amargas alegrías del placer, sino a abrazarse con los rigores de la expiación, porque esta pecadora, cuyo nombre calla San Lucas, no parece ser otra que la Magdalena que, casada con un Doctor de la Ley, hubo de sufrir los celos rabiosos de su marido, que la encerraba en casa siempre que tenía que ausentarse. Altiva e impetuosa, rebelóse contra esta tiranía; se fugó con un oficial de las tropas del César, y con él se estableció en el pueblecito de Mágdala, llenando las cercanías del Lago con el ruido de sus desórdenes. Allí, sin duda, oyó hablar del profeta que prometía la felicidad al que sufre. En la soledad de las horas vacías, y sin hesitar, buscó a

Jesús, el único que no la había de rechazar; le buscó con un amor impetuoso, con una voluntad resuelta de romper con el pasado. Había pecado mucho, y por eso amaba mucho al que la llamó, y la perdonó; y sus lágrimas, esos perfumes y ese silencio no son mas que la expresión humilde de su amor agradecido.

Desde este momento, María Magdalena queda asociada al grupo de los íntimos de Jesús. Todo había cambiado en ella. Aquellos ojos, fijos antes inexorablemente sobre las cosas de los sentidos, se habían vuelto de una manera definitiva hacia la luz de la vida verdadera. Ardientes, insociables, extáticos, sólo una cosa les llenaba: la presencia de Jesús. María Magdalena vivía solo para esta contemplación ardiente y apasionada. Seguiale silenciosa, recogía sus miradas y sus gestos, meditaba sus palabras y buscaba el sentido profundo de sus milagros.

María vive en Betania con sus hermanos Marta y Lázaro. Son los huéspedes de Jesús cuando va a la ciudad santa, y cuando vuelve, el Maestro se detiene en su casa; allí come, allí duerme, allí hace sus milagros, allí predica su doctrina.

En otro banquete Marta sirve la mesa; Lázaro se sienta al lado de Jesús; en la sala hay muchos judíos, que han venido de Jerusalén para ver al resucitado. Ya terminaba la comida, cuando apareció la Magdalena en la sala. Recordaba el banquete de Naím, las lágrimas que la habían purificado, la voz que la había perdonado. Ahora había permanecido oculta y silenciosa, recogiendo la gracia de los labios y de los ojos del Señor, reclinado en su lecho. Tal vez en su frente leyó la tragedia sombría que una semana más tarde se iba a des-

arrollar en el Gólgota. No lloraba, pero toda su alma era llanto. Roja de amor y de vergüenza, inundado el rostro de una tristeza infinita, se acerca al lecho donde reposaba Jesús, y derrama en su cabeza, un vaso de ungüento de nardo de espique, que se le derrama por entre la túnica y le corre hasta los pies. Jesús volvió la cabeza, y, como antaño, vió el alabastro roto y la mujer prosternada, que le enjugaba con el caudal sedoso de sus cabellos. Y comprendió. Una vez más, María de Mágdala le hacía el sacrificio de lo mejor que había en su casa, de aquel nardo precioso y sin mezcla, que amó tanto en los tiempos del pecado, y que ahora era el símbolo de su amor y de su adoración. Pero no todos sabían igual. Judas estiraba el cuello para ver el pomo roto, y, pensando congraciarse con el Rabbi, predicador de la pobreza, decía: «¡Qué loca! Mas de una libra de ungüento ha desperdiciado; pudo venderse por trescientos denarios, y hacer una gran misericordia con los menesterosos.» Jesús respondió a aquellas palabras como antaño al silencio de Simon: «¿Por qué molestais a esta mujer por esta obra de ternura que ha hecho conmigo? A los pobres siempre los tendréis con vosotros; mas no a Mí. Ha hecho cuanto podía: ha querido adelantarse a ungir mi cuerpo para el sepulcro. En verdad os digo, que mientras se predicare el Evangelio a través del mundo, se contará lo que ha hecho esta mujer, en memoria suya.»

Esto era un viernes, cuando empezaban a abrirse las flores de los manzanos. Una semana después, el viernes de la parascebe, María Magdalena, sosteniendo a la Virgen María, caminaba pálida y llorosa a través de

la calle de la Amargura. Su amor llegaba hasta el fin: era mas fuerte que la muerte. Allí en la cumbre del Calvario la tuvo clavada durante las horas mortales de la agonía de Jesús. Y lloró sobre su cuerpo inerte y besó sus brazos rígidos y le ungó por última vez antes de colocarle en el sepulcro, cuando ya no podía mirarla ni defenderla. Y al fin su anhelo mereció la mas alta de las recompensas.

Fué en la mañana memorable de la Resurrección. Ojerosa y pálida, María había llegado al sepulcro. Dos días llorando, dos días sin dormir. De repente, un nuevo dolor: el sepulcro estaba vacío. Muda de espanto, la pobre Magdalena mira en torno, busca huellas humanas entre los olivos, corre agitada por una angustia infinita. De pronto, envuelto en los primeros rayos de la mañana, aparece un hombre, que se acerca a ella y le dice: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quien buscas?» y con voz suplicante le contestó: «Lloro porque se han llevado a mi Señor, y no sé donde le han puesto.» Enternecido por tan apasionado candor, conmovido por tan amable ingenuidad, el desconocido sólo pronunció una palabra, un nombre: el de ella. Pero el acento era bien conocido: el inolvidable acento de los días de Naím y de Betania: «¡María!». Como si se despertarse súbitamente, ella lo comprendió todo: «¡Maestro!», clamó cayendo ante El sobre la hierba cubierta de rocío, y esforzándose por besar aquellos pies, adornados todavía por la cicatriz roja de los clavos. Pero Jesús la deluvo: «No me toques —dijo—, porque aun no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: «Subo hacia mi Padre y vuestro Padre. Os precederé en Galilea.» Y mientras se alejaba entre los árboles

coronados de luz, María, ciega de felicidad, apóstol de los apóstoles, corría al cenáculo llevando la noticia de

la resurrección. Antes que nadie, ella, la contemplativa, había logrado ver a Cristo triunfador.

(Del tomo "BAILEN", de los Españoles Nacionales)

¡Vámonos a la "Malena"! —

Dor Juan José Gallego

Pónte tus mejores galas,
Niña graciosa y morena
Y cógete de mi brazo,
Que vamos a la «Malena»,
A disfrutar de lo lindo
En la renombrada Fiesta
Que se celebra en MENGIBAR,
Localidad que progresa
Y que cada año que pasa
Sus atractivos aumenta,
Para que los forasteros
En tropel la marcha emprendan
A solazarse unos días
Y a olvidar todas sus penas,
Gozando con el bullicio
De tan alegre verbena,
Admirando la hermosura
De las lindas mengibeñas,
Mozas esbeltas, garridas,
De extraordinaria belleza,
Que son la nota saliente
De la famosa «Malena».
Adórnate pronto, niña,

Pónte tus mejores prendas
Y vámonos presurosos,
Con cara alegre y risueña,
Al hospitalario pueblo,
Orgullo de nuestra tierra,
Donde a todo visitante
Se le atiende con largueza,
Con el máximo de honores
Y con la bondad suprema.
Vámonos, pues, a MENGIBAR,
Niña graciosa y morena,
A disfrutar en los días
De sus memorables Fiestas,
Con los gratos mengibeños
Y las bellas mengibeñas,
Que rinden a su Patrona,
Santa María Magdalena,
Tributo de fe y amores
Desde legendaria fecha.
Cógete ya de mi brazo,
Con tu mantilla y tu peina
Y no perdamos el tiempo.
¡VAMONOS A LA «MALENA»!

Villanueva de la Reina, Julio 1947.

LA ACCION DE MENGIBAR EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(Del tomo "BAILEN", de los Episodios Nacionales)

Por Benito PEREZ GALDOS

Nosotros nos extendimos por la izquierda del Guadalquivir, ocupando los pueblos de Porcuna y Lopera; y alargando una de nuestras alas por el camino de Arjonilla, observábamos la orilla derecha, mientras la otra ala se extendía hacia Higuera de Arjona buscando a Mengibar. Ocupaba el francés a Andújar con las fuerzas que primitivamente trajo a la tierra andaluza, y que habían vencido en el puente de Alcolea y saqueado a Córdoba. La división de Vedel, fuerte de diez mil hombres, hallábase en Bailén, y la pequeña división de Ligier-Belair, el mismo General que vimos batirse con los vecinos de Valdepeñas en los primeros días de Junio, estaba en Mengibar guardando el paso del río. Andújar, Bailén, Mengibar. Del primero al segundo punto corría la carretera general de Andalucía, desde Bailén a Mengibar el camino que iba a Jaén, y desde Mengibar a Andújar el río. Conserven ustedes en la memoria la disposición de este triángulo para comprender la importancia de los movimientos de ambos ejércitos.

El día 13 de Julio de 1808 nos separamos de nuestros compañeros y tomamos el camino, mejor dicho, las veredas y trochas que conducen a Mengibar. No llegábamos a seis mil; pero éramos buena gente, aunque me esté mal el decirlo.

Al llegar a Mengibar, encontramos la población muy alborotada por que un destacamento francés, enviado a Jaén en busca de víveres, después de

saquear horriblemente esta ciudad, había retrocedido a su Cuartel General, asolando a su paso la comarca. De Jaén se contaban atrocidades que apenas son creíbles en militares de un país europeo. Dijéronnos que mujeres y niños habían sido inhumanamente degollados, y que igual tormento padecieron, dentro de sus mismos hospitales, varios frailes agustinos y dominicos enfermos. La consternación de aquellos pueblos era excesiva, y al aproximarse las tropas, acudían en tropel a nuestro encuentro derramando lágrimas de ira, suplicándonos que no dejáramos vivo un francés, y pidiendo los viejos aun fuertes y los rapaces de doce años que se les dejase marchar entre las filas para ayudarnos. Según nos decían después del saqueo, en los caseríos inmediatos al tránsito Almenara, Fuerte del Rey, Grañena y otros, no habían dejado ni un grano de trigo, ni un azumbre de vino, ni un puñado de paja. Hasta las medicinas de las boticas y de los hospitales de Jaén fueron robadas, y al propio tiempo ni un carro ni una mula quedaron en todos aquellos contornos.

Muchas familias expoliadas habían acudido a Mengibar. En la Plaza del pueblo dos frailes escapados a las carnicerías de Jaén, predicaban el exterminio de los franceses. Al ver la indignación de aquella infeliz gente, robada y vejada, al ver las mujeres que acudían frenéticas y rabiosas pidiéndonos que vengáramos a sus inocentes hijos, degollados sin piedad en la



Plano oficial del término municipal de Mengibar

cuna, comprendía las crueldades de que por su parte empezaban a ser víctimas los franceses cuando se rezagaban.

Al anochecer se nos ordenó marchar río arriba, lo cual no comprendimos ni poco ni mucho hasta que algunos compañeros, que eran del país y conocían el terreno, nos dijeron que íbamos buscando el vado del Rincón para pasar al otro lado. Por la noche, algunas fuerzas de infantería y dos piezas pasaron por junto a la barca, mientras el grueso del ejército con la caballería nos disponíamos a hacerlo media legua mas arriba. Antes de amanecer sentimos algunos tiros del otro lado. y diósenos or-

den de hacer el menor ruido posible y de no encender lumbre. La noche era calurosa; habíamos comido poco y mal el día anterior, y con esto y el no dormir no estábamos del mejor humor; pero la guerra tiene contrariedades, y ojalá fueran todas como aquella.

Entramos al fin en el río, cuyo frescor agradecieron mucho nuestros cuerpos, secos e irritados por el calor y el polvo, y algún tiempo después, cuando comenzaban a iluminar el horizonte los primeros vislumbres de la aurora, ya éramos dueños de la orilla derecha. El Mayor General Abadía, que había dirigido el paso, nos mandó replegarnos a un sitio bajo, donde casi toda la fuerza podía permanecer oculta, y allí aguardamos

mas de media hora. No se veían los enemigos por ningún lado; pero allá lejos, hacia la barca, continuaba cada vez mas vivo el tiroteo de fusil.

El terreno es por allí bastante quebrado, abundando los matorrales, y entre estos designaron un camino de trocha por donde avanzó la infantería, mientras a los de a caballo se nos mandó caminar por terreno mas alto. Habíamos tomado tan al pié de la letra la orden de no hacer ruido, que avanzamos despacio y silenciosamente con el alma en suspenso. los ojos atentamente fijos en el último término del terreno hacia la izquierda, punto donde se había trabado la acción. Vimos al fin a los franceses tiroteándose con nuestros compañeros, con aquellos que habían pasado la barca durante la noche, y luchaban en un campo bajo, salpicado de espesos matorrales.

En una loma y como a dos tiros de fusil de aquel sitio, brillaba inmóvil e imponente una cosa que desde el primer momento atrajo nuestras miradas, infundiéndonos algún recelo. Era un escuadrón de coraceros, la mejor caballería del ejército de Dupont. Todos los jinetes contemplamos el resplandor de las bruñidas corazas, en cuyos petos el sol naciente producía plateados reflejos; y después de mirar aquello sin decir nada nos miramos unos a otros, como si nos contáramos. Ni una voz se oía en nuestras filas; a todos se nos había cambiado el color, y temblábamos aunque cada cual hiciera esfuerzos para disimularlo. El único rumor que turbaba el profundo silencio de nuestro regimiento, donde hasta los caballos parecían contener el aliento y explorar el campo con atónitos ojos, era un ligero y casi imperceptible son metálico pro-

ducido por las estrellas de las espuelas. Aquel temblor de piernas es un accidente que la caballería observa siempre en el comienzo de toda batalla.

El combate principiado en guerrillas arreciaba desde que empezó la infantería a desplegar un frente compacto de consideración. Pero casi toda la tropa española se mantenía en reserva esperando a saber fijamente si los franceses ocultaban una gran fuerza en la carretera de Bailén. Mientras el frente español aumentaba sus tiros, resistiendo a las innumerables guerrillas francesas que al abrigo de sus posiciones medio atrincheradas hacían fuego mortífero, la artillería continuaba a retaguardia y la caballería, asimismo fuera de acción, recibió orden de ocupar un cerro a mano derecha. Fijos allí, no quitábamos los ojos de la tremenda fila de corazas que resplandecía en la loma de enfrente, quietas y confiadas en su valor y pesadumbre. Aquella fuerza era muy superior a la nuestra por su organización y marcialidad; pero nosotros teníamos sobre ella, además de la ventaja numérica que no era de gran valor dada nuestra impericia, la siguiente ventaja moral: puestos ellos en la vertiente anterior de una loma todo su poder y su número se presentaban a nuestra vista; no había mas coraceros que aquellos y podíamos contarlos uno por uno. Nosotros, en cambio, estábamos sabiamente colocados por el Mayor General en otra altura parecida: pero solo una quinta parte del regimiento ocupaba la parte culminante de la loma, mientras que todo lo demás se extendía en la vertiente posterior, permaneciendo oculto a la vista del enemigo: de modo que si nosotros les contábamos per-

fectamente a ellos, los franceses, engañados por la apariencia, se reirían de los cuarenta jinetes sin uniforme, enseñoreados del cerro con aire de perdonavidas.

Nosotros teníamos sobre ellos la ventaja de lo desconocido, que es el genio tutelar de las batallas, de eso que no se ve y que en el momento apurado y crítico sale inopinadamente de lo hondo de un camino, del respaldo de una loma, de la espesura de un bosque; combatiente de última hora que la tierra echa de su seno, y se presenta fresco, sin heridas ni cansancio, a decidir la victoria.

Nuestras filas habían dasalojado a los franceses de sus posiciones. Les vimos replegarse en desorden, y entonces cesó la inmovilidad de los coraceros. Los resplandecientes petos despedían reflejos múltiples, y ordenadamente descendieron de la colina en perfecta fila. Relincharon sus caballos, y los nuestros relincharon también, aceptando el reto. Pero entonces ocurrió uno de esos cambios de escena tan frecuentes en la guerra, y cuyo artificio, si cae en buenas manos, basta a decidir la victoria. Arrojadas nuestras filas sobre las guerrillas enemigas, clareado el terreno y puestas en juego algunas piezas de artillería, vióse que los franceses vacilaban, agrupándose y retrocediendo como si buscaran nuevas posiciones. Se nos dió orden de avanzar bajando, y una vez en llano, convertirnos sobre nuestro flanco, para formar un largo frente de batalla. La infantería francesa estaba delante de nosotros, resguardada por sus coraceros; pero éstos, observando nuestro movimiento y reconociendo al instante su indudable inferioridad, invadieron precipitadamente la carretera. La retirada era

cierta. Se nos formó en columnas, dándonos orden de cargar, y el regimiento se puso rápidamente al galope. Parecía que la misma tierra, sacudiéndose bajo las herraduras de nuestros caballos, hacia adelante nos lanzaba. A aquellos primeros pasos tras un ideal de gloria acompañaron voces de guerra mezcladas con piadosas invocaciones.

Ya nadie pensaba en tener miedo; muy lejos de esto, todos los de mi fila rabiábamos por no estar en las de vanguardia, en aquellas filas dichas que acometían a sablazos a los franceses de a pie, ya pronunciados en completa dispersión.

La gloria de cargar sobre la infantería francesa perteneció tan solo a las primeras filas, aunque no les duró mucho el regocijo, porque los enemigos, convencidos ya de que no tenían fuerza bastante para hacernos frente, tomaban a toda prisa el camino de Bailén. Una vez poseionados del camino, seguimos adelante; pero los caballos franceses corrían a todo escape, y la infantería se puso en salvo por las veredas, dispersándose a un lado y otro de la carretera. Sobre las diez nos detuvimos, y, puestas en orden las columnas, avanzamos despacio, porque recelábamos de ser atacados por una división entera. Entretanto, nuestras pérdidas habían sido nulas en la caballería, y escasas, aunque sensibles, en la infantería, que perdió un capitán del regimiento de la Reina y bastantes soldados.

Después de haber perdido de vista a los enemigos, continuamos la marcha hacia Bailén, si bien con mucha cautela, pues había la presunción de que los franceses, reforzados con gran número de tropas, caballos y artillería, se nos presentarían de nuevo en

mitad del camino, sorprendiéndonos en nuestra triunfal carrera. Así fué, en efecto. A eso del mediodía nuestras columnas avanzadas recibieron el fuego de los imperiales, que rehechos con un destacamento que de Linares había llegado, trataban de ganar lo perdido.

Furiosos por el reciente desastre, acometieron briosamente a nuestra vanguardia. Tomamos posiciones, y las tropas ligeras, ayudadas de un enjambre de paisanos, se diseminaron por las escabrosidades próximas, desde cuyos matorrales mortificaban a los franceses con fuego menudo. La caballería, entretanto, continuaba muy lejos de la acción, y aunque nuestro deseo hubiera sido que a los mas reacios se nos enviara para desahogar nuestro enardecido pecho, Dios quiso por fortuna que no llegase esta ocasión, pues la escaramuza terminó de improvís, cesaron los tiros, y vimos con sorpresa que los franceses, como

poseídos de súbito pavor, retrocedían a la desbandada hacia Bailén, recogiendo precipitadamente sus heridos.

Dueños nosotros del campo, y sin enemigos a la vista, parecía natural que fuéramos sobre Bailén; pero el ejército volvió hacia Mengíbar para repasar el río, movimiento que no fué por nosotros comprendido. Muy orgullosos estábamos, y especialmente los inexpertos paisanos no cabíamos en el pellejo.

¡Hoy es el día del Carmen! — exclamó don Diego — ¡Viva la Virgen del Carmen, y mueran los franceses!

Antes de cruzar el río, descansamos para llevar algo a la boca. ¡Oh, que de engaño! Estábamos muertos de hambre y cansancio, y se nos dijo que no había mas que un tercio de ración. Pero como buenos chicos que éramos nos conformamos, supliendo los dos tercios restantes con la subestancia moral del entusiasmo



Vista parcial de Mengíbar, obtenida desde la torre árabe, y en la que puede verse parte del caserío del centro de la población. (Foto Ortega)

El «tio vivo»

Por JOSE PLATA

Quien en los primeros años de su vida, cuando las inquietudes y sinsabores de la lucha por la existencia no habían turbado aun la tranquilidad de su pensamiento, ni la trágica corriente materialista habían invadido aun la sencillez de su espíritu; quien en los felices días de su infancia, cuando brotan del alma los sentimientos puros y sencillos no gozó con el «tio vivo», no sabe lo que es gozar.

La llegada del «tio vivo» para la feria (o si quereis, nuestros «caballicos» de antaño hoy convertidos en el pomposo «carruisel»), ha constituido siempre para la población infantil uno de los acontecimientos de mayor importancia para la satisfacción de sus bellos y fantásticos sueños, al que se han entregado con singular ardor y en el que se han fundido íntimamente ilusiones y realidades. Niños con anhelo de ser hombres y hombres con deseos de ser niños abren una tregua de tres días en el laborar cotidiano para volver a mirar la vida a través del rosado filtro de los tiempos de su infancia, entregándose por entero a esta diversión tan sencilla, pero tan completa que, en ella, conjugándose en íntimo maridaje realidades e ilusiones el niño se siente hombre y el hombre se vuelve niño.

Quien de niño no ha viajado por el mundo de la fantasía a la grupa de un «caballico» no sabe lo que es viajar. He aquí porqué la expectación de los niños en la feria se cifra en la llegada del «tio vivo». Lo sé por propia experiencia. Vosotros también lo sabeis, mis queridos amigos, porque juntos lo hemos experimentado. Han pasado ya de esto cerca de cuarenta años, pero lo recuerdo con tal vigor como si de ayer se tratase. La llegada de los «caballicos» tenía entonces lugar hacia mediados de julio, uno

de esos días estivales, en que los pesados rayos solares aplastan sin piedad al campesino laborioso que, afanosamente, se entrega a recoger el dorado fruto de sus desvelos; una de esas siestas andaluzas en las que el inclemente sol meridiano no cesa de emitir sus fundentes rayos hasta que, deritiendo las energías de todo ser viviente, detiene por unas horas toda actividad humana, sumiendo al mundo en una quietud y silencio solo turbados por el vuelo del moscardón.

Sálfamos unos de aquellos días de la escuela cuando, de repente, un potente grito de júbilo cruzó penetrante los aires. ¡Ya están aquí los caballicos! y como si el tal grito hubiese sido una señal convenida, por todas las bocacalles comenzaron a acudir a la plaza chiquillos en tropel venidos de todos los rincones del pueblo, disputándose en la carrera la dicha de llegar los primeros a tomar posesión de lo que por derecho propio les pertenecía. Yo no quise tampoco perderme mi parte, y, al igual que los demás, no escatimé a mis piernas el esfuerzo para proporcionármelo. A la plaza fuimos todos con tal prisa, y allí, ¡oh dihal, allí pudimos contemplar con nuestros propios ojos cómo en un desvencijado carro llegaba todo el castillo de nuestras ilusiones en forma de ejes, ruedas, ganchos y cadenas que, unos hombres de rostro ateizado y brazos atléticos, comenzaron a descargar entre las aclamaciones de gozo de la infantil concurrencia.

Seguidamente comenzó la armazón de todo aquel aparato a presencia misma de la chiquillería que no había fuerza humana capaz de alejarla de aquel lugar. Así pudimos ver cómo aquellos hombres colocaban primero unos grandes maderos en el suelo,

después ponían un gran eje vertical, (ese eje simbólico alrededor del cual ha girado eternamente el pensamiento infantil). Una gran sombrilla venían a construir después sobre aquel eje, una sombrilla grande, grande como si en ella quisieran dar cobijo a toda la población menuda. Ya cada pieza asentada en su lugar crecía el júbilo de los muchachos porque ello era un paso más hacia la meta. Finalmente tocó el turno a lo más expresivo e importante de todo aquel aparato: al «caballito» cuya aparición fué recibida por los muchachos, con un grito de entusiasmo. Los había blancos, negros, tordos, de todos los colores; uno a uno eran colocados en sus puestos, pero todos graves, todos serios como si en sus almas de madera sintieran la importancia de su misión; como si tuvieran conciencia de su influjo en la educación de la juventud, que es cosa bastante seria. Eran caballos con sus ribetes de filósofos que conocían la psicología infantil, sus fantasías, sus ilusiones y sus anhelos, y no ignoraban el alto valor educativo que su existencia tenía en la vida espiritual de los pueblos.

Ya estaba todo presto para marchar pero aun faltaba algo a aquel cuerpo sin alma, algo así como el sople de vida; y este sople lo recibía al fin, ya fuera a través de la alegre melodía de un pianillo de manubrio o de los estruendosos golpes de un bombo y unos platillos; y cuando esta música llega al fin a sonar, como por arte de magia saltan ágiles los chiquillos a las grupas de los caballos, lanzan un rugido de desprecio aquellos hierros hasta entonces inertes, parecen relinchar en salud, alborozados aquellos caballos y todo se pone en marcha quedando convertida en realidad tantas ilusiones incubadas durante el año.

¡Cuántas veces después en el correr de la vida, contemplando el girar de esta rueda prodigiosa que tantas ilusiones despierta y que a tan apartadas regiones transpor-

ta a los pequeñuelos sin salirse del estrecho recinto donde gira una y otra vez; cuántas veces contemplando estos imaginarios viajes siempre iguales y siempre distintos según los jinetes que allí montan; cuántas veces con el girar y girar de esta rueda de «tiovivo» fluyen a nuestra mente ideas paralelas sobre el eterno girar de la humana rueda... ¡Por eso, cuando contemplo tu girar, ¡oh rueda de «tiovivo»!, cuando pienso en tu misión ¡oh caballo noble y generoso al par que sencillo y humilde, que no vacilas en entregar tu propio cuerpo para que sobre tí viaje lo más sano y por sano lo máspreciado y estimable de la Humanidad, ¡yo te admiro. Y te admiro más cuando te veo transportar orgulloso la preciada carga de tus infantiles jinetes por la sencilla ruta de una rueda sin fin al país de las ilusiones y de las maravillas.

Por eso, tu tienes contigo a la mejor parte de la Humanidad: a los niños. Sí, créelo. Con ellos vivirás eternamente porque contigo están cuando estás presente y en tí piensan cuando te ausentas. Sí, créelo, porque para el niño el año se divide en tres periodos; uno de trescientos sesenta días durante los cuales sólo vive pensando en tu llegada; otro de tres días en los que todas las ilusiones de un año entero se convierten en realidad, tres días apoteósicos, plétóricos de emociones, durante los cuales se confunden en el alma infantil ilusiones y realidades; en los que cree vivir lo que sueña y cree soñar lo que vive, y otro periodo muy corto, solamente de dos días, para llorarte cuando te ausentas; dos días de pena por la pérdida de la realidad soñada. Son dos días tristes porque cada «tiovivo» que se desarma es un castillo de ilusiones que se derrumba y un sueño que se desvanece. Pero dura poco este pesar. Aun se oye el chirrear del carro que bajo los ardientes rayos del sol meridiano transporta su carga de ilusiones al vecino pueblo cuando los chiquillos, en un sublime gesto de

desprecio al dolor, echan a un lado la realidad que les atormenta y levantando el ánimo a la esperanza vuelven a cultivar animosos el jardín de sus ilusiones esperando recoger sus frutos en la próxima feria.

¡Id con Dios «caballicos» de maderal ¡Id con Dios y no demoreis vuestro retorno ¡Id con Dios y que vuestra vida sea venturosa para los niños, que en llamarte «tio vivo» han encontrado el título más exacto a la expresión de sus sentimientos. ¡Ah! Y si alguien, envidioso de este cariño, intentase con retintín malicioso ofender tu nombre, exhibelo con orgullo; porque yo sé que los

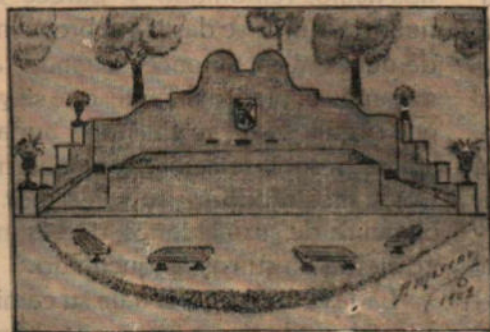
niños, al llamarte «tio vivo» conjugan en íntima unión la expresión de los mejores sentimientos de sus sanos corazones. Por eso te llaman «tio» que después de padre es el más cariñoso título que pueden darte; y porque desean que vivas eternamente agregan lo de «vivo», y así, por querido y deseado, no dejes de venir todos los años con tu rueda de ilusiones y tus caballos de madera de los que te llevas prendidos pedazos del corazón de los seres más nobles, inocentes y queridos de nuestro pueblo.

Madrid 15 de junio 1947.



He aquí la monumental y espaciosa terraza, propiedad de los Sres. de La-Chica, donde todos los años se instala la caseta municipal de feria.

(Foto Ortega)



Artística fuente del Parque Municipal.

(Dibujo de P. Moreno)



Desde las Islas Canarias

Por LUIS PRIETO

Al empezar a escribir, acude a mi memoria el artículo publicado en la revista-programa del año anterior, que titulé «La Torre y el Río». Cuando entrañables amigos, comentaban en mi presencia aquel artículo, lo elogiaron inmerecidamente pero... me explicaron entonces, que había sido acuerdo de todos los colaboradores no mencionar ni a la «vetusta Torre» ni al «caudaloso Río» ¡Y yo no hablaba de otra cosa en mi modesto artículo! Ese recuerdo me hace todavía sonreír con cierto rubor...

Pero es que en aquella ocasión estaba en Madrid y hoy me encuentro en la maravillosa tierra de los «guanches», las bellas islas Canarias, que son el jardín que tiene España en medio del Atlántico. Y a esta distancia, aún a trueque de salirme también del general acuerdo, sí ha de serme permitido que evoque a la Torre mengi-beña y al caudaloso y viejo Guadalquivir, porque desde esta avanzada atlántica, es más hondo y más grato el recuerdo. Veo en el recuerdo mi tierra jaenera, mi tierra de adopción, en la que tanto he sufrido y gozado, y es como una enorme sábana bordada con el oro de sus espigas y el verde de sus olivos, salpicada por el sombreado de sus pueblos y coronada con la preciosa peñeta de su sierra, que en el pico mas alto cobija el

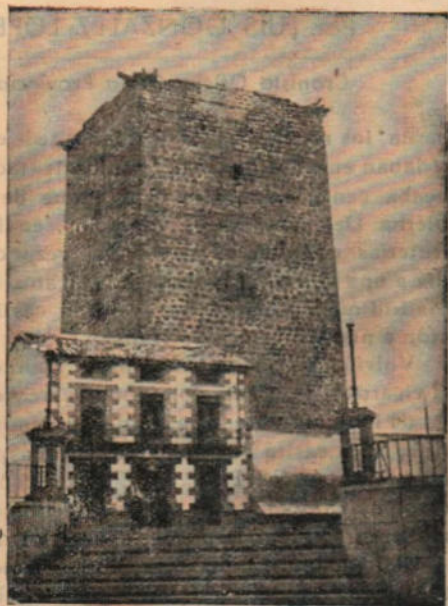
trono de jarales de la Virgen de la Cabeza.

¡Qué distinto el paisaje que abarca mi vista en estos momentos!

¡Flores, flores por todas partes! En los jardines, junto a las plataneras, envolviendo los maízales, bordeando los caminos... Paisajes de cromó, clima primaveral, luz cernida por ligeras nubes y el inmenso mar envolviendo toda esa maravilla.

No hace muchos días, como es de rigor a todo forastero, hice la ascensión al pico del Teide. Al iniciar la subida, se admira el célebre valle de la Orotava, cubierto de plataneras, salpicado de balsas y espolvoreado de una maravillosa luminosidad. Pronto, las nubes que teníamos sobre nuestras cabezas nos envuelven y el coche tiene que reducir la marcha hasta el mínimo; parece como si lloviznara y empieza a sentirse frío. Poco después, nos hemos remontado y parece que nuestro «auto» se desliza sobre un mar de nubes, y es entonces cuando admiramos el pico del Teide, que se yergue orgulloso de su soledad, aupado en sus tres mil setecientos quince metros y mostrándonos su vejez por la blancura de sus aledaños, que es nieve eterna en su rostro quemado.

La lava brillante, señala su camino a través de la tierra calcinada y en el lugar que llaman «Los Azulejos», vi



montañas removidas, como si un Hércules las hubiese labrado con un arado colosal.

Y al regreso, sentí la dulzura de la noche silenciosa, cuajada de fragancias y allá donde el mar se junta con el cielo, semejaban dos estrellas las luces de un barco, que se abría con su quilla el camino hacia la Península.

Y me acordé de mi tierra jaenera, de la Torre, del Río y de los buenos amigos que en Mengíbar dejé...

Santa Cruz de Tenerife, Junio del 47.

La pétrea mole de nuestro vetusto torreón cuyo recuerdo se evoca en esta página.

(Foto Ortega)



Un aspecto de los pintorescos alrededores de nuestro pueblo.

(Foto Ortega)

Eropeya del hombre solo ⁽¹⁾

Por LUIS GONZALEZ LOPEZ

Cronista Oficial de la Provincia

En la tarea de preparar los bártulos estaba cuando le asaltaron los recuerdos. Y para distraerse del agudo dolor que le oprimía las sienes abrió el balcón y se asomó a la calle.

Le llamó la atención el enjambre de chi quillos que, al salir de la escuela cercana, ávidos de libertad, alborotaban alegremente. Salía a despedirlos un fámulo hasta la misma puerta y les regalaba, a tiempo de advertirles que tuvieran cuidado y no fueran escandalosos, suaves palmaditas en la cara. Inútil previsión que todos los días y a iguales horas se repetía con parecidas amonestaciones... que los chavales olvidan apenas invadían las aceras.

Hans siguió con la mirada a un grupo que caminaba dando saltitos y haciendo piruetas cómicas sin preocuparse del peligro de los automóviles. Le hizo sonreír la travesura. Encendió un pitillo. Realmente, el espectáculo de la calle inundada de tumulto y greguería, de pregones, de rodaje de taxis, de mujeres atractivas, parecía tener sugestión bastante para separarle de su tristeza. Marzo había echado sobre Madrid nevadas y ventiscas; días sin luz ardiente, súbitos cambios de cielo; sin una ancha grieta por donde asomar el viejo Sol su cara enrojecida. Pero los centauros del aire aplacaron su ira; cesó la turbonada que vistió de lampos menudos las cúpulas del vecindario y, en medio del azul purísimo, incabable, infinito, brilló el padre y señor de los astros, soberano de vidas y germinaciones. La urbe céntrica, populosa, tentacular, cobró su habitual donaire, su agitación. Hería la luz de ser tan viva; sobre el asfalto limpio, reverberaba la claridad de la mañana. Las doce ya. Al pasar la Afrodita mo-

derna, los requiebros y salacidades se le enredaban en su falda corta, conforme taconeaba, gentil exhibiendo el arranque de la pierna. Detenía en los comercios, en las fruterías, en los escaparates. Tal vez acudía a una cita o venía de ella. Encanto de Madrid que no lograba sacar de su cavilación a nuestro pensativo Hans.

Volvió a su tarea apenas hubo apurado el cigarrillo. Le seguía dominando el recuerdo de la muerte trágica de su madre. Allí, en la casita de Salzburgo, entre asperzas montañosas. Fué... que se despeñó escobio abajo, al cruzar un puentecillo de madera frágil lamida por las aguas del río. A diario acudía Jacoba a la fábrica donde trabajaba el muchacho. Para llegar a ella era necesario pasar por el tabladizo que unía dos vertientes de la angostura abierta sobre el Salzach. Camino corto, pero lleno de peligros; hasta el punto de que el hijo reprendió amorosamente a la madre muchas veces, sospechando que pudiera ocurrir una desgracia.

—No quieres hacer caso; el puente está muy malo, tendremos que sentir.

—¡Pobre Hans, que teme por su madre! —Replicábale Jacoba, enternecida.—Ya no te hago falta, soy vieja.

Le llevaba viandas y mudas de ropa.

—Que seas vieja, ¿qué importa para que tengas cuidado de no matarte? Puedes venir por el otro lado del río, un poco más lejos, pero más seguro. ¿O es que me quieres dejar solo?

Jacoba entonces le miraba con avaricia de no perderlo nunca, ¡nunca! Le hacía sentarse a su lado, mimándole.

—Hans, vamos a ver, ¿qué harías tú si mi?

El muchacho no contestaba.

(1) Fragmento de un capítulo de novela inédita.

- Dí, ¿qué harías?
- No lo sé, ¡vivir!
- ¿Pero te acordarías de tu madre
- Siempre
- Entonces

Como no terminaba de hablar, Hans quería saber lo que pensaba.

-Entonces, ¿qué?

Y le tomaba la cara pálida entre las manos.

-Nada, que me moriré tranquila.

Abrazaba y besaba repetidas veces al hijo y volvía sobre sus pasos menudos a la casita distante

Lo más frecuente era que Jacoba estuviera sola. Sola... con sus pensamientos. Volver la mirada hacia el pasado, mientras faenaba en los menesteres domésticos, y no dejar día sin acordarse de Arthur. El era más joven que ella; fuerte, ventrudo, apoplético. Hombre bueno que cifra en el hogar su dicha. Nunca turbó la paz interior la más pequeña desavenencia. Unidos en todo, en la pobreza y en el amor.

Arthur se ganaba la vida en negocios de comercio, en flotaciones de maderas; por lo común, en comprar para vender más caro. Sin capital que le permitiera moverse mejor en los asuntos y sólo confiado a la gracia inédita de cada día.

-Dios no falta nunca -decíale Jacoba en horas en que el desaliento conquistaba su ánimo.

-Verdad es -replicaba aquél -; pero la lucha por el pedazo de pan agota las energías. Y no es lo malo trabajar, sino que no haya donde.

-Búscate un tráfico de hulla.

-¿Con qué dinero?

-Mis ahorros y algo que pudieras pedirle a tu amigo Kamper.

-¡Hum!.. ¡Kamper!.. ¡Kamper!..

-¿Qué?

-El favor del amigo, favor quiere.

-Vámonos a España, entonces. ¡Si así piensas!..

Cuando esto ocurría podría tener Jacoba ahí unos treinta y nueve años. No era una mujer espléndida; pero conservaba los rasgos inequívocos de las bellezas españolas. En plenitud de formas y hermosura, en cuanto a lo físico. Aparte cualquier detalle de su persona - la nariz vibrátil, la boca pequeña, prometedora, jugosa, el cabello endrino -, la perfección de Jacoba consistía en no tener ninguna. Y, sin embargo, era lo que se dice una gran mujer. Alta, cimbreña, atezada la piel, airosa y sugestiva, los sufrimientos habrían de clavar pronto en ella su garra. ¡El Señor sabe las amarguras de su viudez! Cuando pensaba pedir a Kamper protección para su hijo, se acordaba de aquello que le dijera su marido: «El favor del amigo, favor quiere» Dudó. Una mujer sola siempre está expuesta a que la murmuración la elija. Pero. ¿y comer? Ibanse agotando las parvas previsiones. Hans era niño. ¿Qué hacer? Vino un día Kamper a su casa. El herrero no había tenido con Jacoba mayores conversaciones que las de saludar cuando entraba o salía con Arthur. Conocía, eso sí, su genio desabrido.

Kamper le dijo sin rodeos:

-Vengo a llevarte al párvulo.

Ella le miró con angustiada curiosidad como si quisiera descubrir las intenciones de aquel hombre.

-Aún es muy tierno -disculpó, bajando la vista al suelo.

-Mejor. Así lo endurecerán las fraguas. El hierro es un gran maestro.

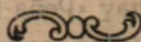
Y sin más palabras, al salir, añadió lo siguiente:

-Jacoba, para lo que haga falta aquí estoy yo.

-Gracias, Kamper -repuso ésta.

Seco, sin alterársele siquiera un músculo, cortó:

-Es mi voluntad.



!Este año, yo no escribo...!

Por Cristóbal COBO RODRIGUEZ

Me invita, el Señor Alcalde

a que coja los trebejos,

y mande algún Irabajillo

al Programa de Festejos;

y yo que soy muy sincero,

como lo siento, lo digo;

«¡No tengo ganas de bromas;

éste año, yo no escribo!»

¿Qué le importa al forastero,

se llame Luis o Zenón,

para qué está destinado

ese odioso torreón?

¿Y que aquel grupo de casas,

—o viviendas protegidas—

por falta de materiales

no se acaben en la vida?

¿O si un Concejo se equivoca

(como cualquier ser humano)

y se gasta las pesetas

en un parque de secano?

¿Ni si hay «Peña la Avellana»

cuyos méritos, yo admito,

empezando por Pascual

y acabando por Paquito?

¿O si Diego el Organista,

(ese cargo, yo no envidio,)

no se preocupa en traer

los dineros del subsidio?

¿Ni que a dos muchachos bien

(creo tener buena memoria)

por gustarles «flirtear»

los han dejado las novias?

¿O que al vecino de enfrente,

no le salgan bien las cuentas

y se tenga que marchar

en el furgón del Ochenta?

¿Ni si un dandy, de vía estre-

[cha,

por mirar a un chiquilla

al salir del Bar, tropiece

y se rompa la espinilla?

¿Voy a hablar de la riada

o del fruto del olivo?

¡No tengo ganas de bromas,

este año, yo no escribo!

● EL MISTERIO INSONDABLE DE LAS ZETAS

Por PABLO MORILLAS

El hecho ocurrió al llegar «La pava» a la simpática Mengíbar. Como de ordinario, el coche se completó con mengibeños o mengibareños —dá igual uno que otro gentilicio— de diversos tipos y condición, e inmediatamente empezaron a zumbar zetas de uno al otro extremo del coche.

Como Arquímedes al descubrir el punto de apoyo; como Stephenson cuando vió moverse la tapadera de la olla, como Arruza ante el pleito torril hispano-mexicano, brotó la chispa que nubló mi inteligencia y que desde entonces no me deja sossegar ni un momento. El misterio de las zetas continúa potente tras la nebulosidad de lo ignaro.

Y es inútil que me pregunte el misterio de que esas zetas broten por generación espontánea en el léxico de los mengibeños. ¿Porqué razón se habla en este pueblo de distinta manera que en los límites? Ni en Villargordo, ni en Cazalilla, ni en Jabalquinto, ni en ninguno de los demás, es la zeta el índice, el «ritornello» perorativo. Y otra cosa mucho más curiosa: Bailén que dista solo quince kilómetros es completamente al contrario. Aquí la ese es la privativa de nuestro lenguaje. Y decimos «tosino» «Saragosa» etc. etc. Total, que por mas vueltas que le doy a este incomprensible tema, el misterio se agranda, se agranda, y amenaza devorarme

como esos dragones que pintan en los cuentos de los chiquillos

Sería altamente loable, se prestaría un servicio inmenso al «folk-lore» provincial y a la lexicografía, si el Ayuntamiento y las fuerzas vivas de la villa de Mengíbar coadyuvaran oficialmente a desentrañar el misterio. Convocando un concurso, invocando a los espíritus de los mas famosos filólogos que en España han sido, acudiendo a la Real Academia, la que *dá brillo y esplendor a nuestro idioma*, seguramente habrían de desentrañar este misterio incomprensible de las zetas.

Tú, querido Serafín, desempolva viejos infolios, interroga a los ancianos del lugar, bebe en todas las fuentes de la tradición y del costumbrismo, y trata de descifrar el enigma que atormenta mi razón como un inmenso crucigrama. Hazlo siquiera por mí, que desde aquel dichoso viaje de «La pava» no sosiego un instante viendo siempre, y en todos sitios que dirija vista, zetas colosales que me persiguen y que me atormentan.

Y perdonadme la levedad del artículo escrito únicamente con el propósito de corresponder a vuestra gentil invitación.

Y la paz, que dirían nuestros antepasados, los árabes.

En Bailén y Mayo 1947.

Al habla con el gallo del reloj

Por Sebastián Fuentes

Este es el primer año, (y quizá el último), que escribo unas líneas en el Programa de Feria. No lo hago con ánimo de lucirme, ¡libreme Dios!, sino con otro mas noble y mas plausible: el de reparar una gran injusticia.

En los anteriores números de esta grata Revista, muchos de sus colaboradores nos han hablado de la torre, otros de las mejoras del pueblo, de proyectos de obras, de costumbres locales, pero ni uno siquiera ha querido acordarse, a la hora de escribir su trabajo, de una de las cosas más típicas de Mengibar: del Gallo del reloj.

Y es ésta una omisión imperdonable. Por qué, ¿quien al pasar por la Plaza del Caudillo, en dirección a la de Abastos, no mira la hora que es? Todos, chicos y grandes; el forastero, el curioso, el que va de prisa y el que pasea despacio, al atravesar por nuestra plaza, dirigen los ojos al reloj público, y, al mismo tiempo, casi involuntariamente, le han de echar un vistazo al gallo de hierro que corona su torreta y en la que, apuesto y gallardo, desafía a los

vientos, soporta los fuertes calores estivales, no teme a las tormentas, y jamás abandona su puesto, pues aunque es algo *veleta*, en punto a su servicio resulta un esclavo de la obligación.

¿Y por qué razón — me pregunto perplejo — este querido Gallo, a pesar de que todos lo ven, pasa por desapercibido hasta el punto de que en la vida local nadie se ocupa de él? ¿Que motivos hay para que estando, día y noche, en un sitio tan céntrico y tan visible no se le aluda para nada ni se le dedique en el Programa ni una línea siquiera?

Y al no aducirse ninguna razón ni motivo para esta postergación sistemática, la paciencia se agotó, se colmó el vaso, y sucedió lo inevitable.

Cierto día, al hacer un descanso en mi trabajo para cargar la cachimba, me asomé a la ventana de la oficina y ví, absorto, al mirar hacia el reloj, cómo el Gallo me hacía señas, significativas, moviendo la cabeza y agitando las alas, dando a entender que quería algo conmigo. Bajé, precipitadamente, al patio



del Ayuntamiento y, encaramándose hasta la torreta del reloj, el plumífero, con acento dolido, me habló así:

—Perdona, amigo mío, que te haya hecho venir, pero es que tenía verdadera necesidad de hablarte y exponerte mi caso.

—Pues aquí me tienes, simpático Gallo,—le respondí—Dí lo que quieras y dispón de mí como de un paraguas, que por algo somos vecinos.

—Muchas gracias. Y vamos *al grano*.

—¿Te refieres a la cebada?

—No, pues aunque sé que ha subido mucho, hasta estas alturas aún no llegó.

—No hagas chistes malos, y prosigue.

—Proseguiré y te haré historia de toda mi vida. De toda no. Partiré del año 1887, en cuya fecha tuvieron los ediles de entonces la idea de colocar carne aquí, dándome este *enchufe*, como decís ahora, que es una ganga. Y lo peor es que no puedo dimitir ni cobrar quinquenios por años de servicios, los cuales son *gratis et amore*.

—Sí, pero no me negarás, querido Gallo, que tu situación es *airosa*...

—Eso sí. ¡Y si vieras que cosas más sorprendentes y curiosas he visto yo desde estas alturas!... (Y me guiña, pi carescamente, su ojo pequeño y vivaracho). Desde aquí soy testigo mudo de cuanto sucede en el pueblo. Ningún acontecimiento escapa a mi curiosidad: procesiones y fiestas, entierros y bautizos, conquistas amorosas y cambios de Ayuntamiento, etc., etc.

Y con gran vivacidad y elocuencia

me va refiriendo historias antiguas, que yo no sabía, con toda riqueza de datos, fechas y personajes, hasta llegar a la época, ¡ay! ya también algo lejana, en que nos reuníamos todos los muchachos contemporáneos míos, en torno a los bancos del Cabildo, para jugar allí al *rulo*, a las bolas y al *romo*.

También me habla de asuntos de la política antigua, de la que yo no sé nada; y, al observar que a este tema no le presto mucha atención, el Gallo-voleta da un brusco viraje, cual si hubiese cambiado de repente el aire, y emprendiendo otra conversación me dice tristemente así:

—Y ahora, buen amigo, quiero explicarte los motivos de haberte hecho subir hasta aquí. Pero no tenía más remedio. Como sé que tu andas siempre metido en estas cosas de los Festejos, ¿sería mucho pedir el que influyeras para que los Sres. de la Comisión se ocupasen algo de mí o al menos dijese en el Programa, que vivo todavía?... Y es que ya me duele tanto desprecio. Llevo ya sesenta años aquí subido, en esta postura tan incómoda que ves, y, como no le doy coba a nadie, me tienen calificado como si yo fuese el Gallo de Morón. ¡Y aun hay clases!... Que si yo soy viejo, y tengo espolones, otros, tan viejos como yo, presumen de *guayabos* y aún le hacen caso.

—Llevas mucha razón, y te prometo solemnemente hacer llegar, a quien corresponda, todas estas quejas que me has expuesto. Es más: estoy dispuesto a ser yo mismo el que escriba este año

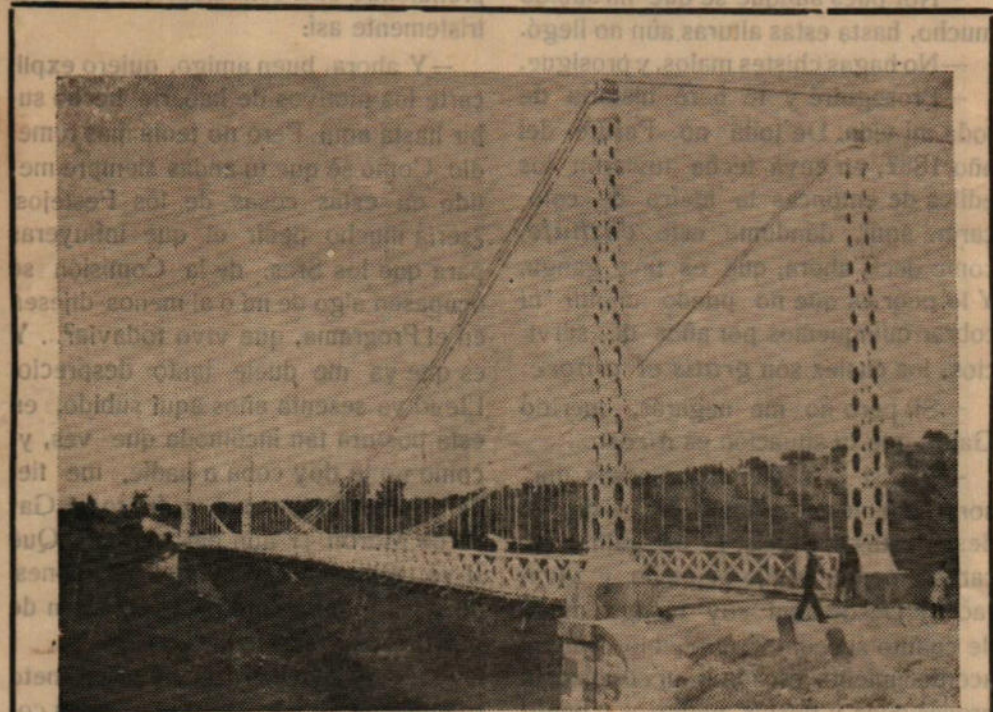
protestando contra este aislamiento en que, injustamente, se te tiene, y haciéndome eco de tus lamentaciones. Poco valgo, pero yo te aseguro, gallo amigo, que me han de oír todos.

—Dios te lo pague, bondadoso vecino. Que te diviertas en la feria y que pronto vea desde aquí tu cortejo nupcial encaminándose hacia la Parroquia.

Y me despido de mi interlocutor, no sin antes acariciarle su férrea cresta con cariño, para guardarle un poco el aire, por lo enfadado que está.

Así, pues, como hombre formal, aquí tienes, lector este trabajo, en el que he plasmado mi conversación con nuestro Gallo de la Plaza, en cumplimiento de la palabra que hube de empeñarle.

Solo me resta pedirte que, al cruzar ante la torre del reloj público, eleves los ojos hacia el ave que la corona, y le dirijas una sonrisa o un saludo. Ello no te costará gran trabajo y a él le pondrá contento. ¡Ya fuera tan fácil acabar con las rencillas y rencores humanos!...



Antaño existía, en los alrededores de nuestra villa, este airoso «puente de alambre» sobre el Betis famoso.

PROYECTOS MUNICIPALES

Construcción de 50 viviendas-Albergues

Por los Arquitectos Piqueras y Jose Rivera

El problema de la vivienda, agudo no solamente en España sino en el mundo entero, va encontrando soluciones en las clases elevadas y también va resolviéndose para las familias acomodadas; pero la solución para las clases menesterosas es mucho mas difícil por razones conocidas de todos y que no vamos a repetir, habiéndose estudiado un proyecto sencillo y sin pretensiones para la cons-

currir en exageración, que constituyen verdaderos palacios.

El Ayuntamiento de dicha villa siente una honda preocupación por el problema de la vivienda. Ya tiene en construcción un núcleo de viviendas para funcionarios y labradores. La preocupación ha aumentado a la vista de los pasados temporales que han privado de habitación, por los hundimientos producidos, a numero-



*Vista exterior de una de las
proyectadas
Viviendas-albergues*



trucción de 50 viviendas-albergues en Mengíbar, que, si bien no llena por completo nuestras aspiraciones, tiene en cambio la ventaja de ser económicamente viable; y si comparamos las viviendas que se pretenden construir con las que ocupan un porcentaje elevadísimo de familias de las clases humildes, bien podemos decir, sin in-

sas familias, por lo que la expresada Corporación ha tomado el acuerdo de construir 50 albergues (cuyo proyecto de fachada reproducimos en el grabado que ilustra esta página).

Su construcción se ha proyectado a base de buena fábrica, ya que la experiencia nos ha enseñado que para esta clase social hay que construir con

gran solidez. Se estudia un solo tipo de vivienda, por razones de economía, que se compone de cocina-comedor, dos dormitorios y corral; pudiendo habilitarse un hueco de aquella para una cama, que quedará oculto mediante cortina; los huecos exteriores llevarán solamente vidrieras y tanto aquellos como igualmente los interiores, quedarán aislados del exterior por cortinas. Aunque se proyecta superficie para el corral, para los muros divisorios no se consigna

dad sumamente elevado y, por el contrario, resultando el de la arena de río bastante económico, se ha procurado sacar de ésta el mayor rendimiento. La cimentación será de hormigón en masa. Los muros de elevación, de bloques de hormigón. La cubierta a la molinera para eliminar empujes, con rollizos, tablero de cañizo y teja árabe agarrada con barro. Los tabiques serán de adobes. Los guarnecidos y enlucidos, de yeso pardo. El pavimento con empedrado de cuña y cemento



*Vista parcial, desde la Torre,
de las viviendas Protegidas en
construcción.*

(Foto Ortega)

partida en presupuesto; es de esperar que los futuros usuarios con un elemental esfuerzo, lleguen a construir dichos muros de patios, los postigos interiores de paso y los fraileros de las vidrieras.

Se prescinde de proyectar saneamiento, por la experiencia real que tenemos de esas instalaciones en esta clase de usuarios.

Como preámbulo al estudio constructivo hemos de manifestar que siendo el precio de la piedra en la locali-

mento ranurado. Los enfoscados, en fachadas exteriores, de cemento. La carpintería de pino. La pintura al óleo en las maderas y a la cal en paramentos exteriores o interiores. Sobre instalación eléctrica se prevé un punto de luz por vivienda. Y por último, para la urbanización se harán las explanaciones imprescindibles, pavimentándose las calles con empedrado de cuña y las escalinatas de acceso serán de ladrillo a sardinel sobre placa de mampostería.



Bella estampa de las faenas de la recolección veraniega

EL VERANO

Por Andrés MUÑOZ ARANCE

El sol vistiendo sus fulgentes galas,
cual plomo encendido, cae en la pradera;
y la mies, que doró la primavera,
seca y sazona sus potentes alas.

Tocadas con sombreros las zagalas,
la hoz en ristre, fórmanse en hilera;
y la mies cae en sus brazos placentera
y, allá a lo lejos, pacen las rehalas.

La vid muestra su carga primorosa;
sus frutos sazonados al manzano;
la higuera, a la vez que sombra deliciosa,
pone el fruto al alcance de la mano.
¡Es la estación del año mas hermosa,
la conocida con nombre de Verano!



MIGUELICO

Por C. C. R.

Cara alegre, sonriente,
enseñando la pechuga,
para acudir a los trenes
a diario va y madruga.

Algún churrete que otro,
—eso en él no es cosa rara—

pues hace unos cuantos años
que no se lava la cara.

En tocante a «currelar»
que no le hable la gente;
de «Transportes Miguelico»
es el Director-Gerente.

Una empresa en decadencia
— ya se ve que no prospera —
y es muy raro, porque él tiene
muy contenta la clientela.

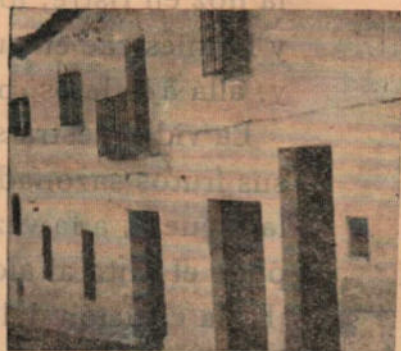
Y aunque le salen enchufes
y le procuran trabajo,
prefiere tomar el sol
panza arriba o panza abajo

El hombre está satisfecho
de salir en el Programa:
vedlo aquí tan «apañado»
con chaqueta... de pijama.

Si le dais algún encargo
os lo hará, pues, de momento,
y, en ganando una peseta,
él se pone tan contento.

Esta Junta de Festejos
no repara en sacrificios
y os presenta este *ejemplar*
que es discípulo de Picio

Antigua y amplia casona en la que, después de realizarse las necesarias obras interiores de reforma y adaptación, han sido instaladas las Oficinas de una Estafeta de Correos de reciente creación en esta villa.



¡Un poco de seriedad, señores!

Ante las pasadas cosechas de bulos

Por Andrés PÁRRAGA VILCHEZ

La comarca entera estaba aterra-da. De pueblo en pueblo, de vecino en vecino, la terrible noticia corría como reguero de pólvora, causando el pánico general. El cotilleo de las *mari-quitas* se hacía interminable y, mientras se pegaba la olla o tostábase el camisón bajo la plancha, ellas arreglaban a su gusto, con mil detalles, el rumor del día anterior, *plenamente confirmado*.

No quedaban los hombres a la zaga. Casi todos habían llegado tarde a aquel día al trabajo y aun más tarde a la comida. Lavaderos parecían los bares y tabernas y el nerviosismo y desasosiego cundía por doquier.

La cosa no era para menos. Mezclémonos en cualquiera de los grupos y podremos saber en seguida, qué había motivado aquella inquietud general.

Junto a mi casa, bajando, una buena mujer, vecina de bien gozada fama de «sastra», dirigía la mayor orquesta de las muchas de la calle...

—¡Como que no lo dije yo—gritaba la aludida gesticulando en el centro del corro—cuando vi de caer aquellos pelotes blancos, que vaciaba de un zaco el «chófe» del aroplano... ¡Ay, Faustina que coza tan mala mus están echando! —¿Zí?—exclamó estupefacta una del corro.—Y otra, dándoselas de enterada, manifestó:

—¡Anda! ¿Pero es que no lo sabías, hija? ¡Pues zí que andas atrazá...! Los pelotes que esta dice, zon unos capullos de argodón con unos bichos den-

tro que lo envenenan tóo, y qué se llaman *larmas*.

—¡L'armas marditas de los que l'han echao, se vean también envenenás!! —sentenció una gitana con la gravedad de un juez—

—Pos dicen que han echao en tóa España—arguyó otra—

Y mi vecina, imponiendo silencio con un gesto, resumió:

—¡En toa Españall! ¡Ezo ya lo dije yo! Como que zalió de por Jaén y ze fué pa Zevilla y Madri, y aluego gorió pa Jabarquinto y me cogió Málaga y Birbao y después se melió por la Mancha... por Baeza y lo ezo, por Barcelona y...

La magnífica lección de Geografía, fue cortada en seco por un nuevo miembro del *Consejo de Seguridad*: Una mujer menuda y nerviosa que corría hacia el grupo mirando con recelo a todas partes y llevándose un dedo a los labios indicando silencio. Al momento comprendieron lo d a s que traía algún noticia y esperaron ansiosas que «desembuchara».

En tono misterioso la recién llegada dió una nueva y tétrica noticia:

—¡Naal que z'han empeñado en que mus vayamos y lo conzíguen—arguyó la hasta entonces callada mujer del «Calizo», destacado miembro del Frente Popular y ex-concejal rojo por añadidura, ahora residente en Francia—Primero mus cerraron la frontera y ahora mus echan ezos bichos pa que mus tengamos que dir a las islas y entrar ellos tranquilamente—conclu-

yó queriendo poner cara de pena pero, en realidad, regocijándose con la idea—.

—Pos yo no ze pa qué quies que güerva tu mario zí tu estás ya arreglá—le soltó a boca de jarro la mujer de Ambrosio, Guarda rural en la actualidad por méritos contraídos, que había recogido el sentido exacto de las palabras de la «Caliza».

—Ezo ze lo dices a tu cuñá la Jozefa—gritó esta.

—¡Oye tú!—chilló una tercera—que la Jozefa es mi hermana.

—¡Como zí fuera tu madre!

—¡Anda, zo marrana, que podías estar espurgando a tus hijos..

Imposible seguir relatando las cor teses frases que allí se cruzaron, hasta que, de una puerta próxima al Callejon, una rubia chiquilla, sucia y despeinada, gritó a todo pulmón:

—¡Mámaaaa...!! ¡Que er niño está llorando y el puchero güele a pegao!

—¡Ay, er mío!

—¡Mí plancha!

Se oyeron varias exclamaciones y el grupo se disolvió al recordar todas los deberes abandonados, no sin volver de vez en cuando la cabeza aquellas comadres para subrayar la despedida con las mas encendidas frases de cariño.

La cosa hubiese sido un bulo tan corriente como los consabidos del tío «mantequero» o como el de «padres que tengais hijos» y se le hubiese hecho menos caso que a «Radio pirenáica», de haber sido creído y comentado solo por gente de una catadura moral como la que acabamos de oír; pero no era este solo grupo de indocumentadas el que creía y co-

mentaba con toda riqueza de detalles la «sementera del algodón larvado» pues hasta los tenidos por mas doctos y enterados lo daban como hecho consumado y fueron pocos los cautos que, que recapacitando, vieran lo disparatado de todo aquello y dudasen de que fuese cierto.

Ante la insistencia y seguridad con que se hablaba del asunto; por la minuciosidad y aplomo con que los cándidos, embusteros y mal intencionados lo propagaron, muchos creyeron que era un hecho inconcuso tan maligna siembra. Pero mi amigo Juan Pedro, labrador de «nalivitate», aunque tenido por bruto esgrimía este argumento: «Lo que no veo no lo creo. Yo que estoy tóo el día en el campo no he visto caer náa y esos capullos que dicen que han tirao no faltan ninguna primavera en la campiña.»

Y, efectivamente, mi amigo Juan Pedro llevaba razón. Los bulos,—siempre pasó igual—, nacen de unas apariencias que son pronto revestidas por la mala intención y por la ignorancia. La base para el argumento lo da lo mas infimo, el detalle mas insignificante y después se va cuajando aumentado de boca en boca. Crece se perfila y adorna; aumenta al capricho o deseo de cada cual. Ya se os presenta con una serie de detalles, o se os cuenta en un tono de convicción tal, que es como para volverse locos. «¡Yo también lo he visto!» exclama uno. «Tambien yo estaba allí», agrega otro. «¡Me lo vas a decir a mí si me cogió en medio del asunto!» comenta un tercero.

Estas o parecidas afirmaciones oímos con frecuencia a personas que, no obstante quedar siempre demostrado lo incierto de sus afirmaciones, te saludan tan frescamente cuando

vuelves a encontrarlas y les falta tiempo para lanzar un nuevo bulo.

En resumen, amigos míos: que a estos señores que tratan, como a la Tabacalera, de tenernos continuamente con mal gusto de boca, hay que combatirlos de alguna manera si queremos que nos dejen en paz ¿Como? Yo creo que la medida debe emplearse en relación directa con la catadura de quien nos informa: A los mal intencionados, asustándolos, a los cándidos, con el desprecio, y a los embusteros con...el contrafarol.

Recuerdo que en el último bulo que me contaron, de carácter provincial (pues los hay desde locales hasta internacionales) empleé esta última medida con éxito. Como el que no dice nada, dejándose caer y con una naturalidad que dejaba lamañita a la «Greta», se me acercó un amigo-zo diciéndome:

—¿Te has enterao?

—¿De qué?—le contesté.

—¡Ah!, ¿pero no lo sabes?

—¡Vamos hombre; desembucha y déjate de preámbulos! ¿De qué se trata?

—De que han comunicao al salto de «Mengemor», por teléfono, que lo desalojen tóo enseguida pues a las doce en punto llegará una «riá», del Tranco que ha reventao.

—Te revienten de un trancazo a ti, so ladrón — le dije mentalmente mientras, haciéndome el sorprendido, me dispuse a llevarle la «corriente». Y sin esperar a mas me soltó en seguida todo el rollo, que no podía ser mas emocionante:

—Pues si — continuó animándose — como es tantísima, agua se calcula que vendrá a una velocidad de 85 kilóme-

tros por hora y que la crecida tapará mas de medio Mengíbar. Llegará hasta la plaza — afirmó muy serio el granuja sabiendo que yo vivía a media falda y él en la Calle Alta

—¿Pero habrá reventado solo una parte? — le pregunté para hacerle *picar*.

—¡¡Que val! ¡toó de una vez!! ¡El murallón de cuajo!

—¿De cuajo? — le grité alarmándolo.

—Si hombre — me dijo sorprendido.

—¿Pero tú sabes lo que has dicho? — volví a preguntarle.

Y ya, sin dejarle hablar, cada vez mas fuerte hasta a sugestionarlo, le agregué:

—¿Pero tú has visto el Tranco? ¿Tú sabes el agua que allí hay? ¿Pero tú sabes siquiera lo que estás diciendo?... ¡Ay, Dios mío! ¡No hay quien se salve!... ¡Ni en lo alto de la torre! ¡Ni en Jabalquinto! — le dije ya sin poder contener la risa, al ver la cara que había puesto —.

—Bueno, hombre, bueno — dijo por fin muy enfadado. — A ver si me quieres tomar el pelo.

—¡Ah! ¿Pero no te lo crees?

—¿Acaso me he caído yo de una higuera? — adujo —.

—¡Vida mía!... ¿Pues no has empezado tú a liarla?

—A mí... lo que me han dicho...

—¡Pues eso se lo dices tú... a otros!



Lo que me cuenta Alonsico "Luchana"

Por Serafin ALCALA VILLALTA.

Todas las mañanas veo pasar, ante la ventana de mi oficina, al bueno de Alonsico Luchana, muy tieso y muy ágil a pesar de los años que tiene. Va a «Palacio» para hacer su diaria visita a los Sres. de La-Chica. Se toca con una gorrilla negra y camina apoyado en una vieja chivata de pastor, no por que le flaqueen las piernas, que las tiene aún firmes, sino por que está muy mal de la vista y de esta forma tantea bien el terreno.

Su paso se hace anunciar por el acompasado choque de la garrota sobre el pavimento. Siempre salgo a a mirar a este anciano simpático y alegre y a saludarlo, con el mayor afecto, desde el balcón. El se para; mira hacia arriba y, aunque no me ve, como me reconoce por la voz, sonríe y agita en alto su diestra mano en señal de correspondencia.

Al pasar hoy, le he dicho que se esperase; he descendido a la plaza y lo he subido del brazo hasta mi despacho para que me cuente cosas interesantes, de su ya dilatada vida, con destino al PROGRAMA. Despues de reírse de muy buena gana, accede gustoso a mi pretensión. «Ya estuviera—me dice—tambien de la vista como de la memoria».

Y empiezo el interrogatorio:

—Vamos a ver, Alonsico: ¿cuales son sus apellidos?



Retrato de Alonsico «Luchana», debido al pincel de Don Juan de La-Chica Cassinello.

—Yo me llamo Alonso Martos Martínez,—me responde—. Lo que ocurre es que todos me dicen Luchana (y yo no me enfado) porque mi padre, que en Gloria esté, sirvió en el Regimiento de este nombre.

—¿Cuantos años tiene Vd. ya?

—Nací el día de San Antonio del 1861, con que ajuste Vd la cuenta.

—Ochenta y seis entonces. — ¿Y cuando se casó?

—El día 2 de Agosto de 1885, a los 24 años—me responde sin vacilar—

—¿Tuvo Vd. muchas novias?

—No tuve mas que una: María López, que es hoy mi mujer. Por cierto el día de la Candelaria del 1881 la pretendí. Ella, en vez de darme la contestación, se echó a reír, y yo me fui a Granada con mis amos sin llevarme el sí. Pero cuando pasaron dos o tres meses recibí una carta de mi hermana Isabel regañándome porque no le había escrito a la María, que según ella, era mi novia. ¡Y yo no lo sabía! ¡Je,

je, je...! Total: que a los cuatro años nos casamos.

—¿Le hizo muchos regalos a su novia?

—Algunos: la primera vez le traje de Granada un vestido y un mantón de Manila que me costó diez duros; otra vez le merqué un corsé por ca-
torce reales y cuando el pedimento le regalé una cruz de oro por la que me llevaron dieciséis duros.

—¿Quiénes fueron sus padrinos de boda?

—Mi cuñado Miguel Sánchez y mi hermana Isabel que era su esposa, ambos ya difuntos. El casamiento lo celebramos también en su casa de la calle de Doña Anas y la fiesta duró dos días completos. Por cierto que se mató con tal motivo una oveja muy hermosa que le compré a mi tocayo Alonsico «El de Tiburcia», por cuatro duros.

—¿Cuántos hijos han tenido Vdes?

—Siete, de los que ahora viven solamente cuatro. Además ya junto veintidós nietos y ocho bisnietos.

—¿Le tocó a Vd. ir a servir el Rey?

—No señor; me libré por el número. Aquel año sorteamos 32 mozos.

—¿Como era la feria de Mengíbar en sus tiempos?

—De esto apenas si me acuerdo, pues yo la pasaba casi todos los años en Granada. Pero tengo idea de que los puestos los instalaban en la Calle del Pozuelo.

—¿A qué tiene mas afición?

—A los caballos—responde sin vacilar—.

—¿Sabe Vd. leer y escribir?

—No señor—me contesta—.

—¿Cuántos años hace que entró al servicio de los Sres. de La-Chica?

—Setenta y siete.

—¿Y que clase de trabajos ha prestado Vd.?

—Pues se lo voy a decir: a los nueve años Don Juan Ramón me admitió de niño para entretener a sus nietos; después me llevaron a Granada de mozo de comedor y mas tarde pasé a ser el cochero de la Casa. Entré ganando una peseta diaria, claro que en aquellos tiempos valía un pan veintiocho o treinta céntimos.

—¿Y recuerda alguna anécdota de su vida de cochero?

—Si señor; en el año 1874, cuando la Restauración, encontrándome yo en Granada, me pusieron una peluca blanca y fui por toda la capital conduciendo un coche con diez caballos, en cuyo interior figuraba un gran retrato del Rey Don Alfonso XII.

—¿Me quiere Vd. decir cual es el recuerdo mas feliz de su vida?

—Pues el de un viaje a Madrid que hice allá por el año 1887 para llevar dos caballos a don Juan Ramon (que era el abuelo de Don Manuel de La-Chica y Damas).

—¿Y se divirtió Vd. mucho con tal motivo?

—Bastante. Estuve en una corrida de cuatro toros embolados y seis de muerte y me costó la entrada de sol una peseta. Uno de los espadas fué Tomás Mazzantini, hermano de Luis.

—¿Y que más vió allí?

—El señorito me llevó también al Teatro Real a una función de ópera, pero a mí no me gustaba aquello y así se lo hice saber. Entonces él me dejó en libertad para que yo fuera a divertirme por Madrid, y lo pasé muy bien.

—Y por contraste, ¿cual es su recuerdo mas triste?

—El de un viaje que hice desde Mengíbar a Almería con un carro pequeño tirado por un borriquillo. Al llegar a la cuesta de «Los Imposibles» el semoviente se rindió y tuve yo que engancharme al carro y tirar de los dos. ¡Lo que sufrí aquel día, Dios mío!

—¿Me quiere referir algún acontecimiento notable de la vida local?

—Hace un poco de memoria y me dice:

—Si señor; en el año 1881 yo estuve presente en la inauguración de la vía férrea de Espeluy a Jaén. Era Alcalde entonces Don Manuel de La-Chica y Saeta. Durante las obras para la construcción de éste ferrocarril estuvo de listero en el «Hontanar» Don Juan García Pintado, hijo de Mengíbar; por cierto que era herrero, le decían de mote «Peioncho» y por haberse distinguido en la guerra del Norte se le dedicó aquí una calle.

—¿Qué otra cosa curiosa puede contarme Vd?

—Pues que en cierta ocasión me mandaron medir la torre y pude comprobar que tiene veintinueve varas de altura y veintiseis de anchura por los cuatro costados.

—Y volviendo un poco a la actuali-

lidad, ¿ha visto Vd. el retrato que le ha pintado don Juan de La-Chica?

—Como me falta la vista apenas si lo puedo ver, pero me han dicho que estoy muy propio.

—¿Posó mucho tiempo?

—Dos horas durante dieciocho días.

—¿Y quisiera Vd. Alonsico, llegar a cumplir el siglo?

—Yo sí, pero siguiendo igual que ahora estoy, pues para ponerme como mi mujer, baldado con dolores y metido en la cama, no vale la pena de vivir.

—¿A que hora se levanta Vd?

—A las ocho y media de la mañana. Despues vengo a Palacio donde como y estoy casi todo el día. Los señores me quieren y me socorren mucho.

—¿Posee Vd. algunos bienes?

—Casi nada: una casa y una cuerda de olivas y otra de tierra calma.

—¿Desde cuando no ha estado en Granada?

—Hace dos años fui y me pasé allí cuatro meses. Granada —me dice con gran emoción— es el mejor peazo de cielo que hay en el mundo. Muchas noches, en sueños, me creo que estoy allí y que voy con el coche por la Calle de San Juan de Dios, por el Zacatín, por la de Mesones... ¡Qué tiempos aquellos! —dice suspirando—.

Y ya me despido del gran Alonsico estrechando su mano de trabajador honrado y sencillo y deseándole que cumpla su anhelo de llegar al siglo tal y como está ahora: fuerte, sano, alegre y con esa tranquilidad de espíritu de aquellos hombres que, habiendo pasado por el mundo sin hacer mal a nadie, esperan la recompensa que Dios guarda a los buenos cuando los llama junto a Sí.

A MENGIBAR

Por Juan José MEDINA CASTILLO

Eres Mengíbar hermosa
al igual que bondadosa;
bello el campo, cielo hermoso,
y como madre amorosa
es tu sentir religioso.

Tus campos son de admirar
y no digo por decir;
tus mujeres para amar;
y en tus hijos, el sentir
de caridad es de imitar.

Tus bellos alrededores
que creó Naturaleza,
son cuadros multicolores;
contrastes encantadores
que resaltan tu belleza.

Y bañándote dos ríos
con sus cauces pintorescos
de peñascales bravíos
te rodean huertos frescos
con precipicios sombríos.

Mengíbar: para cantarte
lo deliciosa que eres
me basta con recordarte
que tus hermosas mujeres
son maravilla de arte.

Mengíbar: mi lira duda
al describir tus bellezas
no puede mi mente oscura
hecha para las llanezas
el cantar tanta hermosura.

PROGRAMA DE FIESTAS

DURANTE LOS DIAS 21, 22, 23 Y 24 DE JULIO DE 1947

Lunes, 21

- A las doce, con un **gran repique de campanas y disparo de voladores**, se anunciará el **principio de las fiestas**.
- A las diecinueve, vistosa cabalgata de **gigantes y cabezudos** que, acompañada de la Banda Municipal, recorrerá las calles más céntricas de la población.
- A las veinticuatro, se quemará, en la Plaza del Caudillo, una escogida colección de **fuegos artificiales**, confeccionados por el pirotécnico de Linares, señor Montes, estando amenizado este festejo por la mencionada Banda Municipal. Terminados los Fuegos, **Inauguración de la Caseta Municipal de Feria**, que, como años anteriores, será instalada en la terraza del Palacio.

Martes, 22

- A las siete, **diana y alborada**, por la Banda Municipal.
- A las diez, **solemne función religiosa y sermón**, en la Iglesia Parroquial, en honor de Nuestra Patrona **Santa María Magdalena**, con asistancia de Autoridades, Mandos del Movimiento, Coñrades e invitados, estando el panegírico a cargo del Muy Ilustre Sr. Canónigo de la S. I. Catedral de Jaén, **don José Carpio Aguilar**.
- A las once treinta, **Procesión** con la Imagen de Nuestra Patrona, que recorrerá el itinerario de costumbre.
- A las doce y treinta, **recepción**, en la Casa Consistorial, en honor de las Autoridades, Jerarquías e Invitados.
- A esta misma hora, distribución de **bolsas de comida** a los necesitados, en la puerta del Ayuntamiento.
- A las veinte, **Concierto popular**, en la Plaza del Caudillo, a cargo de la Banda Municipal, y elevación de **globos y fantoches**.
- A las veintitrés, **bailes de sociedad y concursos de trajes y danzas regionales**, (con importantes premios), en la Caseta Municipal.

Miércoles, 23

- A las siete, **DIANA**.
- A las 13, **concurso de parejas a caballo**, en el Paseo Central del Parque, otorgándose un magnífico regalo a la que mejor luzca el clásico atavío andaluz.

- A las veinte, **carrera pedestre**, partiendo los corredores de la Cruz del Estudiante y siguiendo por la carretera de la Fuente Redonda, Carretera de Santa Amalia a Venta del Sereno, Carretera de Bailén a Motril, Carretera del Cementerio, calle de Ignacio Lillo Maldonado y Plaza del Caudillo al punto de partida, en el que se hará entrega al campeón de un artístico trofeo.

- A las veintitrés, **concierto musical**, en la plaza del Caudillo, por la Banda Municipal y **elevación de globos**.

- A las veinticuatro, **bailes de sociedad** en la Caseta Municipal y en las terrazas de la Plaza del Caudillo.

Jueves, 24

- A las siete, **DIANA** por la Banda Municipal.
- A las doce, **Exposición de frutos y productos hortícolas**, en el sitio que oportunamente se señalará, con premios a los cultivadores que mejores productos presenten.
- A las veinte, **carrera de sacos**, con premios en metálico, en la Plaza del Caudillo.
- A las veintiuna, **concierto musical**, por la Banda Municipal, en dicha plaza.
- A las veinticuatro, disparo de una formidable **traca valenciana** y de cohetes y palmas reales, con cuyo número se darán por terminados los festejos.

NOTAS.—1.^a Se ruega al vecindario que, al paso de la Procesión, levante altares en honor de la Patrona.—2.^a Durante los días de fiestas, la Plaza del Caudillo y calles adyacentes serán engalanadas artísticamente y lucirán extraordinaria iluminación.—3.^a Para dar más realce a los festejos, el vecindario queda obligado a revocar las fachadas de sus casas y a engalanar éstas con colgaduras e iluminaciones.—4.^a Durante los días de feria se celebrarán extraordinarias funciones cinematográficas y actuarán renombrados circo, junto con innumerables atracciones populares.—5.^a Los puestos de bisutería, turronería, heladería, etc., se instalarán en los sitios que designe la Comisión de Fiestas.—6.^a Todos aquellos que deseen tomar parte en los distintos concursos que se anuncian en este programa, deberán pasar por la Secretaría Municipal, antes del día 20 del corriente, para hacer la correspondiente inscripción, sin cuyo requisito no serán admitidos a dichas pruebas.

Mérida y Julio de 1947.

LA COMISION MUNICIPAL DE FIESTAS

Carlos Cobo Gómez, A. Párraga Vilchez, P. Saeta López, Juan J. Medina Castillo, Juan M. Chica Torres, S. Catena Lerma y Ramón Díaz Castro.

EL ALCALDE,
Valeriano Troyano

EL SECRETARIO,
Serafin Alcalá

Breve historia del perfume

Por Juan HERRERA CATENA

Al recordar las hermosas noches de FERIA, saturadas de aromas y colores, en este jardín mengibareño, donde, al decir quinteriano: «las rosas son caras y las caras son rosas», se me ocurre divagar un poco sobre un tema que siempre irá unido a la dulce y exquisita feminidad de la mujer, a la caricia embriadora de los ricos aromas del tomillo o del romero, del espliego o la yerbabuena, de los jazmines o los nardos: el perfume. Es la maravillosa fantasía oriental, la que se encarga de introducir en el mercado y en el adorno, en el culto y en la poesía esta «alegría del corazón», que según los antiguos son los perfumes.

Mercaderes de Saba y Reema llevan a Tiro sus mejores aromas para trocarlos por mercancías, al par que la reina de Saba los ofrenda al rey Salomón.

En tiempos de Moisés hay un perfume litúrgico a base de mirra, cinamomo, caña olorosa y aceite de oliva, y en Egipto es el «Kyphi» su incienso sagrado. Pero jamás cumple el perfume misión tan sublime, tan divina, como en el epílogo del drama del Calvario, cuando las mismas manos de mujer que le arrojarán a sus pies los más delicados perfumes en aquel banquete en que ocurriera su arrepentimiento, cubren de bálsa-

mo y aromas el cuerpo del Redentor.

Por mediación de los fenicios, Grecia y Roma reciben los perfumes de Oriente, que habrían luego de perfeccionar y hacer célebres a Cirene, con sus rosas y a Laodices con sus nardos. Homero nos canta en su «Iliada» el tocado de la Diosa Juno para conquistar a Júpiter. Roma crea nuevos aromas que ofrendar a la diosa «Dea Día» en el antiquísimo culto de los «Fratres Arvales» Y las damas romanas hacen gala de la más refinada coquetería en su tocado.

La invasión de los bárbaros señala la decadencia al caer la sensibilidad bajo el peso de las armas, y es con la floreciente civilización árabe, y luego con las Cruzadas, cuando tornan a Occidente esos aromas orientales, que habían de llevar a la celebridad a damas renacentistas, como Catalina de Médicis.

Pero ha de ser una nación caballesca y cristiana, la que dignifica el perfume al ofrendarlo a la más pura de las doncellas, a la más excelsa de las Vírgenes, con esa singular devoción de hija predilecta. Y, sobre todo, al cubrir con una alfombra de juncia y de mastranzo, de nardos y claveles, aquellas calles por donde ha de pasar el Señor de los Señores.

MOVIMIENTO DEMOGRÁFICO DE MENGIBAR DESDE EL AÑO 1900

Por Juan MOYA BELTRAN

AÑOS	NACIMIENTOS			DEFUNCIONES			MATRIMONIOS
	Varones	Hembras	TOTAL	Varones	Hembras	TOTAL	
1900	83	75	158	58	61	119	21
1901	74	67	141	49	51	100	42
1902	114	91	205	41	36	77	37
1903	88	89	177	46	52	98	24
1904	80	76	156	54	49	103	25
1905	86	87	173	64	59	123	11
1906	71	56	127	41	37	78	20
1907	98	68	166	37	31	68	21
1908	87	72	159	48	39	87	46
1909	79	85	164	57	49	106	27
1910	73	69	142	43	36	79	36
1911	82	77	159	39	45	84	29
1912	73	78	151	48	39	87	30
1913	80	65	145	34	42	76	36
1914	52	61	113	41	36	77	35
1915	60	70	130	52	61	113	22
1916	81	87	168	39	42	81	34
1917	74	80	154	43	46	89	37
1918	78	86	164	52	53	115	44
1919	69	61	130	66	55	121	31
1920	85	77	162	59	63	122	46
1921	88	94	182	57	64	121	33
1922	87	80	167	76	72	148	35
1923	77	82	152	52	48	100	38
1924	81	79	160	56	62	118	31
1925	70	88	158	43	51	94	44
1926	105	101	206	47	42	89	40
1927	103	105	208	48	54	102	55
1928	106	115	221	57	61	118	62
1929	116	102	218	48	52	100	43
1930	94	103	197	56	49	105	36
1931	112	116	228	30	37	67	34
1932	102	97	199	58	50	108	32
1933	114	121	235	59	62	121	43
1934	106	98	204	44	57	101	26
1935	103	121	224	61	58	119	25
1936	101	110	211	54	47	101	57
1937	136	142	278	91	70	161	130
1938	148	141	289	130	80	210	79
1939	86	92	178	101	60	161	50
1940	123	134	257	89	61	150	46
1941	93	86	179	41	51	92	77
1942	87	96	183	47	32	79	29
1943	102	109	211	37	44	81	30
1944	107	99	206	34	39	73	36
1945	88	99	187	45	38	83	23
1946	89	79	168	49	44	93	37
TOTALES	4.291	4.266	8.557	2.531	2.367	4.898	1.825

CENSO DE POBLACION: En el año 1900, 3.493 habitantes; en 1910, 3.923 id.; en 1920, 4.549 id.; en 1930, 5.377 id.; en 1940, 6.056 id.; en 1946, 6.646 id.



SUMARIO DE ESTE PROGRAMA JUNIO, 1947

TEXTO

Editorial — Santa María Magdalena (Fray Justo Pérez de Urbel). — ¡Vámonos a la "Malena"! (Juan José Gallego). — La acción de Mengibar en la guerra de la Independencia (Benito Pérez Galdós). — El "ti vivo" (José Plata). — Desde las Islas Canarias (Luis Prieto). — Etepeya del hombre solo (Luis González López). — ¡Este año, yo no escribo...! (Cristóbal Cobo Rodríguez). — El misterio insondable de las zetas (Pablo Morillas). — Al habla con el gallo del reloj (Sebastian Fuentes). — Construcción de 50 viviendas-albergues (Arquitectos Piqueras y José Rivera). — El Verano (Andrés Muñoz Arance). — Miguelico (C. C. R.). — Ante las pasadas cosechas de bulos (Andrés Párraga Vilchez). — Lo que me cuenta Alonsico "Luchana" (Serafin Alcalá Villalta). — A Mengibar (Juan José Medina Castillo). Programa Oficial de Festejos. — Breve historia del perfume (Juan Herrera Catena). — Movimiento demográfico de Mengibar desde el año 1900.

ILUSTRACIÓN GRÁFICA

Portada, dibujo de Medina. — Retrato del Caudillo. — Santa María Magdalena. — Plano oficial del termino municipal de Mengibar. — Vista parcial de Mengibar (Foto Ortega). — Terraza de los Sres. de La-Chica (Foto Ortega). — Parque Municipal, dibujo de P. Moreno. — Vista del torreón moruno. — Vista de los alrededores de Mengibar (Foto Ortega). — Vista del gallo del reloj. — "Puente de alambre" que antaño existió en los alrededores de Mengibar. — Vista exterior de las viviendas-albergues. — Vista parcial, desde la Torre, de las viviendas Protegidas en construcción. — Vista de la recolección veraniega. — Retrato de Miguelico. — Antigua casona donde están instaladas las Oficinas de una Estafeta de Correos. — Retrato de Alonsico "Luchana" debido al pincel de don Juan de La-Chica Cassinello.

Casa Medina



Calzados-Alpargatas



Bolsas plazas y viaje



Alfombras y Lana borra



Calle de Cerón, n.º 3

(Junto a la Posada de la Parra)

J A E N

Panadería Mecánica

— de —

VICENTE PANCORBO SANCHEZ



Especialidad en panes maquileros

¡Pruebe y compare!



Calle Paja, 9

M E N G I B A R

Fernando Chica Gómez

Cruz Blanca, 7.

M E N G I B A R

Paquetería y Mercería

Calzados y Alpargatas de todas clases.

Almacenista de patatas de consumo y siembra



Sucursal: Plaza del 18 de Julio, 1

CINEMA IMPERIAL

VÉRANO

Empresa: Sebastian de la Chica.-Teléfono 28.-MENGIBAR

Durante los días de Feria, 22, 23 y 24 de Julio, se proyectarán en este GRAN SALON, tres maravillosas películas, entre ellas la gran superproducción,

« R E C U E R D A »

No deje de asistir a esta sala de verano, en cuyo jardín pasará horas muy agradables.

José

Sánchez Troyano

« LA UNION »

Establecimientos de
COLONIALES,

VINOS Y

LEGUMBRES



Santa Emilia, 2

MENGIBAR

Si quereis

COMPRAR,

VENDER o

CAMBIAR

Fincas rústicas y urbanas,
consultad antes, sin compromiso
al corredor matriculado,

PEDRO LOPEZ CRIADO



Capitán Cortés, 6

MENGIBAR

Juan Alcalá Villalta

TEJIDOS Y CONFECCIONES

ESPECIALIDAD EN PAÑERÍA

Concesionario exclusivo para la venta de las máquinas de coser SIGMA

Nuestra Señora de Zocueca, 2, 4 y 6.

Teléfonos números 52 y 103

B A I L E N

"LA CABRILLA"

Gil Medina Camón

Fábrica de material

de construcción

Especialidad en ladrillos y tejas de
gran consistencia.

Oficinas: Antonio J. de la Chica, 55

MENGIBAR

ANTIGUO PARADOR DE BARAHONA

Servicio esmerado en comidas,
(las bebidas son para el dueño)
Habitaciones soleadas y sin chinches

Bodegas "La Mancha"

Esta Mancha, que no es mancha
le dicen a una bodega,
que da un excelente vino,
mucho mejor que el solera.

Esta Bodega Señores
ha buscado un solo fin:
y es el de darle a Mengibar
todo cuanto ha de pedir.

Allí hay un Representante
encargado a lo que sea
que en eso de vender vino
es una cosa muy seria.

Agente exclusivo: Mateo Torres Cortés.
C. Mesones, 15.-Teléfono 50.-MENGIBAR

Almacenes ANTON

Antón e Hijos, S. L. - JAÉN

Venta de Alpargatas al por mayor
y detall.

Cordelería.-Artículos de limpieza.

Horcas.-Palas.-Bioldos y demás
artículos propios para la
recolección



Precios de fábrica y
calidades superiores

Bolsos

Casa Alonso

Guantes

Casa Alonso

Paraguas

Casa Alonso

Corbatas

Casa Alonso

Bisutería

Casa Alonso

Géneros de punto

Casa Alonso

Bernabé Soriano, 10. - Telf 2285

J A É N

"Santo Rostro"



Papelería y Librería

Objetos de escritorio

Especialidad en plumas estilográficas



Casa Central: Colón, 2

SUCURSAL:

Bernabé Soriano, 34

Teléfono 1609

J A É N

Sombreros y Gorras

Cámara

(Sucesor de Hipólito)



Plaza de Santa María, 4

J A É N

Agrada venir a la CAPITAL, mucho más, si se conoce:

- Que cuenta con Omnibus desde la estación férrea.
- Que los billetes para cualquier tren se adquieren anticipadamente y se facturan expediciones DENTRO DE LA POBLACION.
- Que se pueden hacer excursiones a los deliciosos parajes del PUENTE DE LA SIERRA, PUENTE NUEVO y NEVERAL.
- Que existe un servicio urbano a las VIVIENDAS PROTEGIDAS.

Estas comodidades las fomenta y cuidadosamente las atiende:

TRANSPORTES VARGAS-MACHUCA

Oficinas: Bernabé Soriano, 12 — Teléfono 1814 — J A E N



CONCESIONARIO DEL DESPACHO CENTRAL DE LA RENFE

Líneas de viajeros de JAEN a MANCHA REAL y FUERTE DEL REY

Casa ALMANSA

MERCERIA - PAQUETERIA

La casa más surtida



Ramón y Cajal, 11

Teléfono 1862.

J A E N

El V-2

ALEJO CHICA TORRES



Los mejores vinos, la cerveza mas helada y los mejores aperitivos.

En estas Fiesta pondrá un esmerado servicio a disposición del público en el Real de la Feria.



Capitan Cortés, 6.

M E N G I B A R

ANTONIO SANCHEZ CAMON

Fabricante y Mayorista de Aceites.



FABRICA DE CAL Y YESO

FRUTOS DEL PAIS



Teléfono 2.

Bailén, 3.

MENGIBAR

Nueva Farmacia

del

Inspector Farmacéutico Municipal

Juan Gómez y Ayllón

ORTOPEDIA

Especialidades farmacéuticas,

Productos químicamente puros

LABORATORIO DE ANALISIS



Avenida José Antonio, 69

MENGIBAR

«LOS ALPES»

Confitería y Pastelería

DE

Rafael Mora Murillo

Esmerado
servicio
para
bodas
y
bautizos

Calvo Sotelo, 15.

MENGIBAR

El Pescado más fresco, los más
exquisitos mariscos los encontra-
rá Vd. en la Pescadería de

Francisco Beltrán Medina

FRUTERIA

Onésimo Redondo, 4

MENGIBAR

« LA PERDIZ »

Gran Taller de Herrería

y Cerrajería de

Antonio Moreno Carpio

Se repara toda clase de ma-
quinaria a la vista de su
dueño, sin trampa ni cartón

Talleres: Ayda. José Antonio, 4

MENGIBAR

CALZADOS
"LA MODA"

Casa APARICIO

Modelos «Tirolenses»
(Tipos exclusivos)

Cerón, 17

J A E N



FARMACIA



Vinda de Beltrán

Especialidades Farmacéuticas

Productos Químicos

ORTOPEDIA

Capitán Cortés, 2

Teléfono 4

MENGIBAR

Servicio de Aguas Potables

Herederos de *Manuel de la Chica*



Oficinas: Plaza del Caudillo, 4

Teléfono 10



MENGIBAR

LIBRERIA-PAPELERIA

OBJETOS DE ESCRITORIO

CORZO

Para impresos de buen gusto y estilo, solo

IMPRENTA CORZO

Teléfono 34.

LINARES

GESTORIA

ADMINISTRATIVA

Viuda e Hijos
de
ALBERTO CANCIO



Representaciones de Ayuntamientos,
Fábricas y Sociedades

Apartado, 16.

Teléfono 1=2=3=0

J A E N

Fábrica de Aderezo de Aceitunas de

Rafael Moya Aguilera

Única en la provincia

Esmerada preparación.



FABRICA:

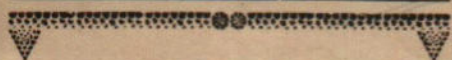
Estación de Mengibar-Artichuela (Jaén)

ALMACENES Y OFICINAS:

Mesón de Paredes, 83. - Teléfono 277919. - Madrid

Las "Aceitunas Moya" son las preferidas en Hoteles,
Bares y demás establecimientos del ramo.

"MI CASA"



COMIDAS

Nueva, 13

J A E N

Lorenzo

Torres Arévalo

Gran Fábrica de gaseosas y sifones

Distribución a domicilio
en vehículo propio.



Exportación a los pueblos
comarcanos.



Plaza del 18 de Julio

M E N G I B A R

TERESA LOPEZ BRENES

"LOS ROMEROS"

Paquetería,

Papelería y

Perfumería

Calzados

Loza y

Cristal

Plaza del Caudillo, 9

Teléfono 36

M E N G I B A R

Ramón

Herrera Lérica

Comestibles,

Paquetería

y Cafés

Los mejores embutidos son
siempre los de esta casa.

¡Pruébelos y se convencerá!



General Prím, 39

M E N G I B A R

Angel Pintado Bárcenas

Cosechero y Exportador de Vinos

Bodegas: Calle Francisco Morales, 17

Casa Central: Pintor Mendoza, 17

Teléfono núm. 246

Valdepeñas (C. Real)

ANTONIO DEL MORAL MEDINA

Agente Comercial

Matriculado y Colegiado

Representaciones en General

Clasificado por S. I. R.

Antonio José de la Chica, 4

MENGIBAR

Pedro Torres Vega

FRUTAS Y LEGUMBRES

Plaza del Caudillo

Teléfono 3-1

MENGIBAR

Telegramas: Espiritusanto.

Agencia de Negocios de
JOSE IGLESIAS GOMEZ

Obtención. Tramitación y Resolución de documentos, en oficinas públicas.

En esta nueva Agencia al servicio de Mengibar, encontrarán todos el asesoramiento y la gestión de cuantos asuntos tenga que resolver.

RA PIDEZ - SERIEDAD - GARANTIA

Ruiz de Alda, 11. - Teléfono 12

MENGIBAR

*Cazadores que a cazar
vais por el Guadalquivir:
detenerse en la «Colonia»
del Cortijo de Maquiz*

*Allí teneis a Cipriano
oasis de aquel lugar
con su vino tan SERRANO
puesto siempre a refrescar.*

*Y si el destino malvado
piezas no quiso otorgar
no apurarse cazadores
que allí podeis almorzar*

CIPRIANO TORRES DELGADO

Comestibles y Bebidas

La Colonia.

MENGIBAR

El «Garrancho» entre los Bares.
lo mejor de lo mejor,
para aplacar los sudores
de este estío abrasador.

Por eso cuando ya vuelven
del campo los segadores,
se citan en **BAR GARRANCHO**
para calmar sus ardores.

Y entre palmas van cantando
sus fandangos de alegría
y, sin pensar, olvidando
las fatigas de aquel día.

No lo dudeis mengibeños:

Bar Garrancho es el Bar de Bares.

Dice un refran castellano
que en llegando a San Andrés
el vino de la cosecha
pasa de un ser a otro ser.

Y llevan razón los viejos
al hablar así del día
que pasan a ser añejos
los vinos frescos que había.

Pues lo mismo ocurre aquí
en la taberna de Andrés;
que los vinos de este año
de antaño parecen ser.

Bar «La Horma» de

Andrés García Zarrias

Visite en el Real de la feria nuestra

TÍPICA CASETA ANDALUZA

¡No tiene rivall..... ¡Aquello es glorial....

"EL CAPRICHIO"

CALZADOS DE GARANTIA
ESPECIALIDAD EN ARTESANIA

J A E N

CRISTOBAL BELTRAN MEDINA

Taller mecánico de Carpintería y
Ebanistería

Especialidad en Muebles
:: de todos los estilos ::

Domicilio: Paja, 8

MENGIBAR

TEJIDOS ALMANSA

SEDAS LANAS ALGODONES

ESPECIALIDAD EN PAÑERIA

Es de interés comprar en esta Casa

Alamos, 12

J A E N

Antón Medina Gutiérrez

Taller de Carpintería
y Ebanistería mecánica



Tiene el gusto de ofrecer a Vd. sus trabajos en este ramo, en la seguridad de que encontrará ventajas y economía.

¡No confundirse!

Calvo Sotelo, 14. MENGIBAR

Pedro Saeta López

Drogas
Perfumes

Productos de higiene y belleza



Las mejores colonias y brillantinas a granel las encontrará en esta Casa.



Capitán Cortés, 1.

MENGIBAR

CAFE

BAR. MATIAS

Plaza del Caudillo

Teléfono núm. 27.

MENGIBAR

Antonio Polaina Arcos

Pescados y Frutas

Plaza de Abastos

Teléfono núm. 21

MENGIBAR

**ANTONIO
VALLECILLO POLAINA**

Ferretería, Paquetería y Coloniales

Gran surtido en muebles de todas clases

Ramón y Cajal, 4.

MENGIBAR

JUAN MANUEL CHICA TORRES

Ultramarinos y Paquetería

Los mejores productos del cerdo

**Conservas y vinos de las mejores
marcas en esta Casa.**

Capitán Cortés, 14.

MENGIBAR

"Pirotecnia Montes"

Fábrica de Fuegos Artificiales

Artículos para Verbenas.

Globos y Fantoques

Faroles y Guirnaldas

Gran surtido en Cohetes, Carcasas, Tra-
cas y Colecciones de Fuegos Infantiles
y para Fiestas Mayores.

Fábrica: **En Mansegosas**

Despacho y correspondencia.

FUENTE DEL PISAR

Calerín bajo, 42.

LINARES

Talleres Tipográficos

La Regeneración

Viuda e hijas de M. Cuenca

Bernabé Soriano, 24

Teléfono 1802.

J A E N

**Modelaciones en general
para Ayuntamientos, Juzgados y
demás Centros Oficiales**

Panificadora Moderna

— de —

Juan

Fernando Bruno

SERVICIO
ESMERADO



Calle Cruces, 10

MENGIBAR

Francisco

Castellano Moral

Gran surtido en

PAQUETERIA,

COLONIALES

Y ALPARGATAS



Plaza del 29 de Octubre, n.º 9.

MENGIBAR

Aurelio Camacho Saeta

MERCERIA,

PAQUETERIA
Y COLONIALES



García Morato, 1

MENGIBAR

BONOSO CAMACHO TORRES

Lo más selecto y variado en
comestibles

Alpargatas y Artículos de Palma

¡Atención!

Bar «BOSCA»

Si quiere beber fresco y barato en
el Bar de los Zocatos.

Especialidad en aperitivos

Ruiz de Alda, 5 y 7.

MENGIBAR

"La Inmaculada Concepción"

Fábrica de Aceites finos de oliva

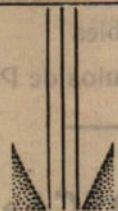
— de —

Gerardo Ruiz del Moral Carmona

Ruiz de Alda, 1 y 3

MENGÍBAR

EMPRESA CAROLINA



Servicio diario de viajeros entre

LA CAROLINA Y JAEN

con parada en Carboneros, Guarromán,

Linares, Bailén y Mengíbar

Administrador en Mengíbar:

TOMAS MOYA SANCHEZ

Teléfono núm. 14

Francisco Medina Diaz

Fábricas de Yeso, Mosaicos
y Piedra Artificial.

Venta de otros materiales
de construcción.

Calvo Sotelo 2

Teléfono 22

MENGIBAR

Horno maquilero
de

MANUEL MEDINA VALENZUELA

PERFECTA COCCION

Pandaja 9

MENGIBAR

Miguel Herrera Dueñas

TEJIDOS

Gran surtido en Pañería y Sedería

PAQUETERIA

José María Lillo.

MENGIBAR

Hijo de Fermín Polaina

TEJIDOS

Paquetería, Perfumería y Coloniales.

Extenso surtido en Calzados, Loza y Cristal

MUEBLES

Grandiosa Colección de Pañería

para la actual temporada

LA CASA MAS ANTIGUA Y MEJOR SURTIDA



Queipo de Llano 15

Teléfono 9 - Mengíbar

Antonio
Chica Aguilera

CORREDOR DE CEREALES

José M.^a Lillo, 44.

Teléfono 40

MENGIBAR

Aurelio

Ayllón Fernández

ELECTRICISTA

Reparación de toda clase de aparatos.
Electrificaciones de alta tensión e instalaciones en general de tubo begman empotradas y vistas.



Aviso: San Fernando, 22

JAEN

José María Camón Serrano

PANADERIA MECANICA

ESPECIALIDAD EN PAN FAMILIAR

Avenida José Antonio. 39.

Teléfono 42

MENGIBAR

Martín Vicioso Cabrero

Ferretería. Productos esmaltados y Galería de Cocina

Cristalería en general y artículos para regalos.

José María Lillo, 22

Mengibar

SEBASTIAN POLAINA

Novedades

en

tejidos,

paquetería

y

calzados

Extenso surtido en pañería

José M.^a Lillo n.º 6

MENGIBAR

Ondulación permanente

Teñido del cabello

variación del color del mismo

Masaje para fortalecer los pelos
débiles raquíticos

Embellecimientos del cutis

Nutrición de la piel para evitar
las arrugas

EN CASA:

Lola Damas Pérez

MENGIBAR

Para comprar bueno y barato en
comestibles, paquetería y colonia-
les, en la casa

Paseual García Sánchez

Alpargatas y Calzados

Horno maquilero de
perfecta cocción

Calle Pompa.

Teléfono 43

MENGIBAR

Gran KIOSKO

con los mejores

HELADOS VARIADOS

REFRESCOS y GASEOSAS

todo fresquísimo.

¡Mengibareños!: No dejéis de visi-
tar el Kiosko de

Antonio del Moral

«EL PELUSO»

donde encontrareis los precios mas
populares de la Feria.

Plaza del 18 de Julio.

Ruiz, Román y Titos

Talleres de Construcción y Reparación

:—: de Carros y útiles de Labranza :—:

MAQUINAS DE ASERRAR

:—: Y LABRAR MADERAS :—:

GRANDES EXISTENCIAS EN MATERIALES

Verde del Mesón, 2

Teléfono 38

MENGIBAR (Jaén)

Felix Fernández Marín

TEJIDOS Y PAQUETERIA

Cartuchos y polvora de caza
Marcas S. E. A. N. y U. E. E.

Artículos de Pesca

Loza y Cristal

Paja, 2.

MENGIBAR

En esta Casa encontrará lo
mejor en comestibles y

conservas «ALBO»

Gran surtido en

Alpargatas.

Manuel Herrera Baras

A. José de la Chica, 7

MENGIBAR

HISPANO-TOLEDANA, S. A.

DELEGACION GENERAL: Lagasca, 63 y 65.-MADRID-Teléf. 251454


Concesionaria de los servicios de Transportes de Viajeros
MADRID-JAEN

SANTA ELENA-JAEN
MADRID-VALDEPEÑAS

MADRID-LOS NAVALMORALES
TOLEDO-GALVEZ

TOLEDO-QUINTANAR
TOLEDO-LOS NAVALMORALES

LOS NAVALUCILLOS-TALAVERA

ADMINISTRACIONES:

EN MADRID.—Calle Méndez Alvaro, núm. 12.—Teléfono 271167.

EN JAEN.—Plaza José Antonio.—Teléfono 1706.

EN LA CAROLINA.—Carretera.—Teléfono 81.

ALMACENES AL POR MAYOR
DE

Julían Martínez Gómez

Corredera, 35

VINOS FINOS, CORRIENTES y MANCHEGOS
EXQUISITAS SOLERAS

Representante:

Mateo Torres Cortés.

MENGIBAR

Juan de la Chica
García

Taller de Carpintería

Mecánica

Carretería y Cerrajería

Ignacio Lillo, 20

MENGIBAR

DEMETRIA HERRERA DUEÑAS

Fonda

Habitaciones confortables

Cuarto de Baño

Cocina selecta

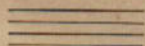
Gran confort

Limpieza - Higiene

General Yagüe, 5

MENGIBAR

HAGA SU SEGURO EN



L'ABEILLE

Incendios, Vida, Accidentes,
Cosechas, Responsabilidad civil
Seriedad - Garantía

Agente en Jaén:

JOSE BRANDI GAMEZ

Capitán Aranda Baja, 7



Representante en Mengíbar:

ANTONIO BARAHONA LOPEZ

JUAN JOSE MEDINA CASTILLO



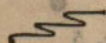
Corresponsal

del
Banco Español de Crédito



Corresponsal Pagador

del
Servicio Nacional del Trigo



MENGIBAR

ALMACENES AL BOR
Parador Nuevo
de
JERONIMO VALENZUELA MARTINEZ
Comidas selectas y abundantes.
Dormitorios confortables.

CORREDOR DE GANADOS
Bailén, 1.
MENGIBAR

Hijo de Diego Moreno

TEJIDOS

PAQUETERIA

PERFUMERIA

Plaza del Caudillo, 10 Teléfono 7

MENGIBAR

Compañía Anónima BANCO DE BILBAO

«MENGEMOR»

Ruiz de Alda núm 11

MENGIBAR

Corresponsal:

Ramón Díaz Castro

Pagador de contratos del

S. N. T.

MENGIBAR

Bautista Cubero López

PANIFICADORA MODERNA

Perfecta elaboración

Especialidad en panes maquileros.

Se admiten encargos relacionados con esta industria

Bailén, 7.

Teléfono 16

MENGIBAR

FRANCISCO GAMEZ VALENZUELA

Los mejores coloniales

Extenso surtido en paquetería,
calzados y sombreros de palma

Comprando en esta casa
ahorrrará dinero

García Morato, 19

MENGIBAR

Las novedades más
recientes en Libros
y Revistas, en

Papeleería Imperial

Extenso surtido en
Papelería y objetos de escritorio

¡No lo olvide! en

Papeleería Imperial

Teléfono 1-8-0-8

J A E N

Cintorería al Vapor

"La Madrileña"

Limpieza en seco

Lutos rapidísimo

Colores sólidos

Mesonero, 8.

Teléfono 2202.

J A E N

Bautista Criado

Gran surtido en
ALPARGATAS
y
PAQUETERIA

Calle Eras, 5

MENGIBAR

ALMACENES DE

Vicente Campos Jiménez

(Sociedad Limitada)

Coloniales, Conservas de pescado, Drogas,

Paquetería, Alpargatas de cáñamo y goma.

Vermut ROSSI, Vinos y Anisados

Cognac de las Bodegas Osborne y

Compañía, de Puerto de Santa María.

Teléfono, 19.

Apartado núm. 60.

L I N A R E S

El mas riquísimo pan

se elabora en la cada día mas famosa

Panadería Moderna

de

Juan Torres Sánchez

García Morato, 17.

Teléfono 34.

M E N G I B A R

Ramón Díaz López

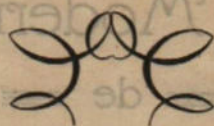
Fábricas de

HARINAS

"Santa Marta"

ACEITES

"San Francisco"



Teléfono 1.

MENGIBAR

(JAEN)

Antes de comprar una Radio,

Telefunken,

Philips,

Iberia,

Dimo

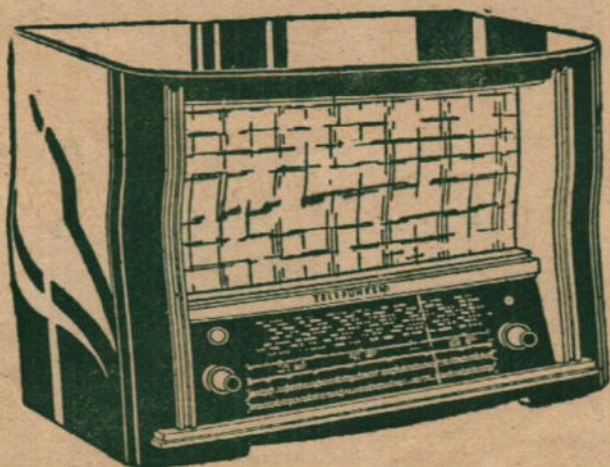
o Sun

pida una demostración sin compromiso, a

Alcalá Villalta,

*concesionario de dichas marcas en Bailén y otros
pueblos limitados.*

—Ventas al contado y a plazos—



REVALORIZACION DE ACEITES, S. A.

(R. A. S. A.)

M A D R I D

CAPITAL: 5.000.000 PESETAS

Oficinas Centrales: Avda. José Antonio. 27

PRODUCCION DE ACIDOS GRASOS Y
GLICERINAS DE ALTA CALIDAD



Vista exterior de las Oficinas de Mengibar

FACTORIA EN MENGIBAR

OFICINAS:

Onésimo Redondo, 3,

Teléfono 48